

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA DE PANAMÁ: HISTORIA DE LAS
RELACIONES ENTRE PANAMÁ Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

**“MOVIMIENTO INQUILINARIO DE 1925: DOMINACIÓN IMPERIALISTA,
CUESTIÓN SOCIAL, DISCRIMINACIÓN RACIAL Y REPRESIÓN POLÍTICA”**

POR:

VIELKA ESTELA ARGÜELLES ALDEANO

8-292-930

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN HISTORIA DE PANAMÁ:
HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE PANAMÁ
Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2024

FIRMA DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

Nº DE CÓDIGO: CE-PT-327-14-17-23-08

ESTUDIANTE: VIELKA ESTELA ARGÜELLES ALDEANO

CÉDULA: 8-292-930

TÍTULO AL QUE SE ASPIRA: “MAGÍSTER EN HISTORIA DE PANAMÁ: HISTORIA DELAS
RELACIONES ENTRE PANAMÁ Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA”

TEMA DE LA TESIS: “MOVIMIENTO INQUILINARIO DE 1925: DOMINACIÓN
IMPERIALISTA, CUESTIÓN SOCIAL, DISCRIMINACIÓN RACIAL Y REPRESIÓN
POLÍTICA”

FIRMA DEL TRIBUNAL EXAMINADOR:

ASESOR MGTER. FERNANDO APARICIO: _____

MGTER. ARMINDA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: _____

MGTER. VÍCTOR ORTIZ SALAZAR: _____

DEDICATORIA

Dedico este trabajo con todo mi amor a mi madre, Ana Aldeano, cuya guía, apoyo incondicional y amor han sido la base de la persona que soy hoy.

A mis queridas hermanas, Myriam y Ruth, quienes siempre han estado a mi lado en cada paso del camino.

De manera especial, a mi único hijo, Eddy Álvarez, cuya valentía y determinación para progresar son un ejemplo constante para mí.

A Víctor, por su presencia inquebrantable en los momentos más significativos. Y a mi hermosa nieta Anabella, quien con su luz y alegría ha sido una fuente inagotable de inspiración y felicidad en mi vida.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero expresar mi gratitud al Señor, cuya gracia y misericordia han sido mi fortaleza y guía en todo momento.

Asimismo, agradezco profundamente a mi asesor, Fernando Aparicio, por su invaluable orientación, paciencia y dedicación, que han sido esenciales para el desarrollo de esta investigación. Su apoyo ha sido una inspiración en este proceso.

RESUMEN

América Latina experimentó, a inicios del siglo XX, la expansión de los barrios populares históricos y de surgimiento de otros nuevos, en los cuales se construyeron caserones multifamiliares con habitaciones estrechas, de escasa ventilación y sin las comodidades mínimas, que propiciaron protesta por parte de los inquilinos.

En la ciudad de Panamá, los inquilinos eran panameños expulsados de la Zona del Canal y extranjeros que trabajaban en la construcción del Canal Interoceánico, procedentes tanto de Las Antillas, como de Europa, Asia, Centro y Sur América.

Cuando la construcción del canal terminó en 1920, las condiciones de subsistencia de los sectores populares se agravaron al perder sus fuentes de sustento y dificultárseles el pago de los alquileres. Estas tensiones llevaron a la huelga de 1920 de los trabajadores afroantillanos del “Silver Roll” en la Zona del Canal, que sirvió de escuela de lucha social y sindical para miles de personas en la Zona de Tránsito.

Finalmente, en 1925, al aumentarse los cánones de arrendamiento estalló el primer gran movimiento de protesta social en la República de Panamá. Mulatos y mestizos panameños en los barrios de Santa Ana, Chorrillo y Calidonia, unieron fuerzas con los afroantillanos y con militantes de izquierda latinoamericanos y españoles para demandar mejores condiciones de vida y denunciar la explotación social y la discriminación racial que sufrían.

La intervención militar estadounidense a partir del 12 de octubre de 1925 y la persecución de los activistas por la policía y las autoridades panameñas fue la respuesta represiva de los sectores dominantes para contener un estallido social de proporciones inéditas en la Historia de Panamá.

ABSTRACT

At the beginning of the 20th century, Latin America experienced the expansion of historic popular neighborhoods and the emergence of new ones, in which multi-family houses were built with narrow rooms, poor ventilation and lacking basic facilities, which led to protests by tenants.

In Panama City, the tenants were Panamanians expelled from the Canal Zone and foreigners working on the construction of the Interoceanic Canal, coming from the Antilles, Europe, Asia, Central and South America.

When the construction of the canal was completed in 1920, the conditions of subsistence of the popular sectors worsened, as they lost their sources of livelihood and found it difficult to pay rent. These tensions led to the 1920 strike of the Afro-Antillean workers of the “Silver Roll” in the Canal Zone, which served as a school of social and union struggle for thousands of people in the Transit Zone.

Finally, in 1925, when rent rates were increased, the first great social protest movement in the Republic of Panama broke out. Panamanian mulattoes and mestizos in the neighborhoods of Santa Ana, Chorrillo and Calidonia joined forces with Afro-Antilleans and with Latin American and Spanish leftist activists to demand better living conditions and denounce the social exploitation and racial discrimination they suffered.

The US military intervention beginning on October 12th, 1925, and the persecution of activists by the Panamanian police and authorities was the repressive response of the dominant sectors to contain a social explosion of unprecedented proportions in the history of Panama.

INDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	vi
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
ÍNDICE GENERAL	x
INTRODUCCIÓN	12
Capítulo I	16
1.1 Planteamiento del problema.....	17
1.2. Formulación del problema.....	20
1.3. Hipótesis del trabajo.....	23
1.4. Justificación e importancia de la investigación	23
1.5. Dimensión social	25
1.6. Marco metodológico.....	26
Capítulo II.....	28
2.1. Entre Perspectivas y Resistencias: La lucha de clases y la experiencia afroantillana en la Zona del Canal junto a los estadounidenses.....	29
2.2. Bases Teóricas y Aspectos Conceptuales	40
Capítulo III.....	44
3. 1. Trasfondo Histórico de los Estados Unidos en Panamá y la experiencia de los afroantillanos durante la Construcción del Canal de Panamá.....	45
3.2. La Huella de la Huelga 1920 y su Herencia en el Movimiento Inquilinario de 1925.....	52
3.3. Tendencias ideológicas.....	57
3.4. Figuras Clave de la Dignidad Obrera: Mujeres Panameñas y Extranjeros en la Construcción de las Luchas Sociales e Ideológicas del Siglo XX	
CONCLUSIÓN	65
BIBLIOGRAFÍA	67

INTRODUCCION

INTRODUCCIÓN

El Movimiento Inquilinario de 1925 en Panamá surgió como una respuesta contundente a las condiciones de precariedad habitacional y las injusticias enfrentadas por los inquilinos, en un contexto marcado por el rápido crecimiento urbano y el aumento demográfico posterior a la Primera Guerra Mundial.

Este movimiento reflejó la presión sobre los alquileres, donde el incremento de precios y la falta de acceso a viviendas adecuadas dejaron a un amplio sector de la población en situación de vulnerabilidad.

En este marco, las comunidades afectadas se organizaron para exigir políticas de vivienda más justas y equitativas, destacando el papel del empoderamiento ciudadano y la movilización social como herramientas clave para enfrentar las deficiencias gubernamentales. A pesar de las respuestas gubernamentales iniciales, como la implementación de regulaciones de arrendamiento, estas no lograron mitigar por completo la crisis habitacional, lo que impulsó aún más la acción colectiva.

Simultáneamente, la investigación también examina otros aspectos significativos de la época, como la lucha de las comunidades afroantillanas que, mientras enfrentaban discriminación racial y represión política en la Zona del Canal, desempeñaron un papel crucial en la resistencia social y en la construcción de una identidad colectiva en busca de justicia. Asimismo, se analiza la actitud de los casaca tenientes, representantes de la clase dominante, quienes moldearon las dinámicas socioeconómicas con un impacto directo en la vida de los inquilinos.

Este estudio no solo revisa el significado histórico del Movimiento Inquilinario de 1925, sino que también explora las complejas relaciones de poder, las

tensiones sociales con los Estados Unidos, y el papel de los afroantillanos en el desarrollo del Canal de Panamá. De esta manera, se busca profundizar en la comprensión de este período crítico en la historia de Panamá y en las luchas sociales que lo definieron.

En el primer capítulo examinamos los elementos básicos, el cual presenta las circunstancias históricas, sociopolíticas, económicas que tuvieron incidencia a principios de la segunda mitad del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX, cuando finalizaron las construcciones del Canal interoceánico en dicho país.

Este hecho político, consecuentemente, muestra el rechazo y la forma negativa en la que fueron recibidos los negros inmigrantes en Panamá durante el período, ligados por las condiciones impuestas por los norteamericanos.

Dentro del segundo capítulo presentamos entre la esperanza y la adversidad, abordando la problemática inquilinaria, en forma breve; su aparición, del legado de los inquilinos en Panamá durante la década de 1920, al igual de la resonancia en la problemática inquilinaria en América Latina y los Estados Unidos en tiempos de crisis económica y migración afroantillana durante la construcción del canal de Panamá.

En el tercer capítulo analizamos la huelga de 1920, sus relaciones étnicas, condiciones de trabajo y su herencia en el Movimiento Inquilinario de 1925, describiendo las experiencias de los afroantillanos en sus posiciones de dicho sistema norteamericano, que era conocido como Silver Roll y Gold Roll en contrade los trabajadores del Caribe y que están relacionadas con el criterio estadounidense, justificando la exclusión, dentro del contexto de las relaciones laborales en la zona canalera de Panamá.

Este estudio trasciende el análisis tradicional de los hechos para ofrecer una

perspectiva integral que ilumina las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales del período entre 1920 y 1925. Al reinterpretar el Movimiento Inquilinario de 1925 y la huelga de 1920 desde la perspectiva de los afroantillanos, esta investigación no solo profundiza en su contribución al proceso económico-político panameño, sino que también reivindica el papel de estas comunidades en la configuración histórica de Panamá. De este modo, se invita a reflexionar sobre el impacto de estas luchas en la construcción de una sociedad más equitativa y consciente de su diversidad.

CAPÍTULO I

PANAMÁ EN 1925: UN VIAJE A TRAVÉS DEL LABERINTO HISTÓRICO, ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO DEL ISTMO

CAPÍTULO I

PANAMÁ EN 1925: UN VIAJE A TRAVÉS DEL LABERINTO HISTÓRICO, ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO DEL ISTMO

Panamá en 1925: Análisis del Contexto Histórico, Económico, Social y Político

1.1 Planteamiento del problema.

¿Cómo influyeron las condiciones sociales y políticas y de la ciudad de Panamá y la organización laboral urbana de las personas desocupadas, así como de los grupos de trabajadores antillanos, en la configuración de la sociedad panameña durante el período 1920-1925? La historia de Panamá ha sido moldeada por una serie de procesos migratorios, los cuales han dejado una huella significativa en la vida social, cultural y económica del país.

En este contexto y tomando un punto de partida la crisis habitacional en los años veinte, esta investigación recorre las memorias de la protesta social y de la organización laboral de los desempleados de diversos grupos de trabajadores de la clase obrera; desarrollaron, conflictos debido a las condiciones de la vivienda de precariedad de los entornos de vida, provocadas por el alza de arrendamiento por los “burgueses rentistas, casa-tenientes, quienes estaban respaldados por el poder político.

La conjunción del deterioro de las condiciones de vida y el creciente desempleo, por un lado, y el inicio del alza a los alquileres de esos viejos

caserones, marcaron persistentemente el rumbo de la explosión inquilinaria.

Estas situaciones nos revelan la grave crisis económica del gobierno panameño, que se vio obligado a aumentar el impuesto de inmueble.

De inmediato, los dueños de estas casas de alquiler; les traspasaron este incremento a los inquilinos, que se vieron obligados a pagar los aumentos de sus viviendas de arrendamiento entre un 25% y un 50%.

Se originan protestas sociales pacíficas de inquilinos de la capital, de personas trabajadoras, cada vez más conscientes de sus condiciones de trabajo, lo que produjo, a su vez, un aumento de reprensión social que da inicio al Movimiento Inquilinario de 1925.

Esta situación generó a lo largo de 1925, tensiones sociales que llevarían los inquilinos a organizar comités donde se convoca a un congreso y este congreso se transformó en la Liga de Inquilinos y Subsistencia, que llevó a cabo una serie de mítines y nombró un cuerpo de abogados consultores y defensores que actuaría en contra de los propietarios, cobradores y la policía.

Esta situación se agudizó con los lanzamientos de dichos inquilinos. Estos acontecían rápidamente, ya que ni peticiones ni quejas detenían a los propietarios de estas casas de alquiler. Entonces fue cuando la Liga ordenó la "huelga de no pago".

El análisis me ha permitido, comprender que la regulación de rentas fue una política implementada en varios lugares en la década de 1920 con el objetivo de proteger a los inquilinos y controlar las rentas, pero su efecto y efectividad han sido objeto de debate a lo largo de los años.

Se destaca la migración de inmigrantes, que ocurrió con la construcción del ferrocarril entre 1850 y 1855. Posteriormente, se observa otra migración

masiva durante la construcción del Canal interoceánico, llevada a cabo entre 1903 y 1914.

A pesar de la presencia de migrantes europeos en ambos períodos, la mayoría de los nuevos habitantes que llegaron a Panamá fueron de origen afroantillano.

Durante 1925, se presentan tensiones y se agudiza el malestar social entre las clases humildes que residían en las casas de inquilinato en los barrios populares de la ciudad de Panamá.

Poco a poco, desde inicios de la década de 1920, la población local, conformada por los herederos istmeños del arrabal de Santa Ana y los afroantillanos que habían permanecido en Panamá al terminar la construcción del canal interoceánico, enfrentó condiciones económicas difíciles y el dominio del poder imperialista de los Estados Unidos:

Examinar las diversas interacciones estadounidenses, que inciden en el desarrollo del movimiento obrero en 1920 y sus implicaciones históricas y sociales.

Centrándose en la importancia del apoyo entre grupos marginados y la necesidad de abordar las desigualdades entre afroantillanos, generales desde una perspectiva histórica.

1.2. Formulación del Problema

Surgen interrogantes sobre cómo la presencia y las políticas estadounidenses pudieron haber influenciado el desarrollo de las huelgas de 1920 y el Movimiento Inquilinario de 1925, así como las respuestas del gobierno panameño frente a las demandas sociales.

1. ¿Cómo se conecta el movimiento inquilinario en Panamá con otros movimientos de protesta inquilinaria en América Latina y los Estados Unidos de América y qué implicaciones tiene esta conexión para comprender la lucha por la vivienda digna en la región?

2. ¿Qué formas de protesta y organización laboral fueron adoptadas por las personas desocupadas y los grupos de trabajadores afroantillanos en Panamá durante el Movimiento Inquilinario de 1925, y cómo estas expresiones políticas y sociales influyeron en el desarrollo y resultado del movimiento?

Proponiendo respuestas a las interrogantes formuladas arriba, podemos hablar de la presencia de Estados Unidos en Panamá, especialmente en la Zona del Canal, ejerció una gran influencia en la política y la economía del país durante este período.

Las políticas estadounidenses, diseñadas para proteger sus intereses en la zona y mantener el control sobre el Canal de Panamá, podrían haber tenido un impacto significativo en el tratamiento de las protestas laborales y sociales por parte del gobierno panameño.

En el caso de las huelgas de 1920, es posible que las autoridades

panameñas hayan enfrentado presiones por parte de Estados Unidos para reprimir las protestas y proteger los intereses de las empresas estadounidenses que operaban en la zona.

Esto podría haber llevado a una respuesta más represiva por parte del gobierno, en lugar de abordar las demandas legítimas de los trabajadores.

En cuanto al Movimiento Inquilinario de 1925, la influencia estadounidense también pudo haber jugado un papel importante en la forma en que se gestionaron las demandas de los inquilinos.

Dada la importancia estratégica de la Zona del Canal para Estados Unidos, es plausible que las autoridades estadounidenses presionaran al gobierno panameño para mantener la estabilidad en la región y evitar cualquier disturbio que pudiera afectar el funcionamiento del Canal.

Por lo tanto, las respuestas del gobierno panameño frente a las demandas sociales durante estos períodos podrían haber estado influenciadas en gran medida por consideraciones políticas y económicas relacionadas con la presencia estadounidense en el país. Estudiar estas dinámicas y su impacto en el desarrollo de las protestas laborales y sociales es fundamental para comprender plenamente la historia de Panamá en el siglo XX.

1925 marca un punto crucial en la historia de la protesta social en Panamá. En este período, se intensificó la lucha por condiciones laborales más justas en respuesta a las políticas y propuestas impuestas por los estadounidenses, lo que generó una configuración definida de las clases laborales y su relación con el trabajo. La imposición de la dominación imperialista en el país fue un factor determinante en este proceso inquilinario.

Con ese marco daremos contestación a todas las interrogantes formuladas

en el desarrollo de este estudio. Dentro de esta investigación nos hemos propuesto alcanzar variados objetivos, como es lógico, pretendiendo así dar contestación a las interrogantes formuladas.

Entre los objetivos generales que pretendemos se mencionan los siguientes:

Objetivo General

- Analizar las expresiones políticas y sociales de protesta y organización laboral de las personas desocupadas, los grupos de trabajadores norteamericanos y del Caribe, influenciados por las repercusiones en la conflictividad laboral en 1925 en Panamá.

Objetivos Específicos

- Determinar las causas subyacentes, las características distintivas y el grado de movilización del movimiento inquilinario y los desempleados durante el período analizado en Panamá.
- Analizar la discriminación racial y las condiciones socioeconómicas enfrentadas por la comunidad afroantillana en Panamá, y su influencia en su participación activa en el Movimiento Inquilinario de 1925.
- Investigar el significado y las implicaciones de la huelga por falta de pago llevada a cabo por los trabajadores del movimiento inquilinario dentro del contexto de la protesta urbana en Panamá durante el año 1925.
- Evaluar las acciones políticas emprendidas por el gobierno del presidente Chiari en respuesta a las expresiones de protesta y la

organización de los movimientos estudiados durante el año 1925, con el fin de comprender su impacto en el desarrollo y resultado de dichos movimientos.

1.3. Hipótesis del trabajo.

Consideramos, que el movimiento inquilinario en Panamá se enmarca en un contexto regional de protestas inquilinarias que tuvieron lugar en América Latina y los Estados Unidos de América. En el caso de Panamá, este movimiento se vio exacerbado por una serie de medidas adoptadas por las autoridades de la Zona del Canal, que incluyeron la expulsión de trabajadores afroantillanos y residentes panameños del territorio de la Zona del Canal, el despido de obreros después de 1920 y la posterior represión de la protesta inquilinaria por parte del ejército estadounidense.

1.4. Justificación e importancia de la investigación

El tema central de este estudio se relaciona con el Movimiento Inquilinario de 1925 en Panamá, el cual se justifica por varias razones importantes. Primero, este período fue un momento decisivo en la historia del país, caracterizado por una crisis inquilinaria y la fuerte protesta social de los trabajadores.

La organización sindical y la lucha del movimiento obrero, se presenta con mayor claridad la posición política, la diferenciación y el descontento social.

Este fue el primer gran movimiento de protesta social en Panamá que evidenciaba que la paz social que había reinado durante el periodo de construcción del canal interoceánico llegaba a su fin.

La terminación de los trabajos de construcción produjo un aumento del desempleo que provocó efectos económicos y sociales; que se expresaron principalmente de las diversas luchas y manifestaciones organizadas por la Liga de Inquilinos.

La carencia del empleo en de la Zona del Canal y las condiciones de explotación que llevaron a la huelga de 1920 a los trabajadores afroantillanos fueron la antesala de este estallido social.

El análisis de estos acontecimientos proporciona una comprensión más profunda de las condiciones socio económicas y políticas de la época, así como de los desafíos que enfrentaron los ciudadanos panameños en su lucha por una vivienda digna.

Al mismo tiempo, la coyuntura se vio agravada por hegemonía imperialista, de los Estados Unidos de América, que añadió una capa adicional de complejidad a esta problemática, ya que el control sobre la posición geográfica estratégica de Panamá, especialmente en relación con el Canal de Panamá, influyó en las políticas y acciones gubernamentales que afectaron a la crisis habitacional de este periodo.

En segundo lugar, la investigación se justifica por su importancia para el estudio de la historia política y social de Panamá durante en el período de transición posterior a la apertura del Canal de Panamá en 1914.

En este momento de cambio y crecimiento urbano en Panamá, se presentan oportunidades y desafíos únicos que merecen un estudio y comprensión para enriquecer nuestro conocimiento del pasado de nuestro país.

Finalmente, el propósito del estudio es contribuir al conocimiento y la conciencia pública sobre el problema de la vivienda y la calidad de vida de los sindicatos y trabajadores de la ciudad durante este tiempo.

Entender las luchas y quejas de estos grupos nos permite apreciar mejor los esfuerzos y sacrificios que hicieron en busca de condiciones de vida más justas y equitativas; y puede proporcionar lecciones valiosas para abordar los desafíos contemporáneos de derechos laborales y vivienda. Esta investigación, se encuentra justificada desde dos puntos de vista:

1.5. Dimensión social

El Movimiento Inquilinario de 1925 en Panamá es fundamental para comprender y abordar las complejas dinámicas sociales, económicas y políticas que afectaron a la clase obrera y a la población afroantillana en ese período histórico.

Este tema es de gran interés sociológico debido a su impacto en la calidad de vida de estos grupos y su alcance político en términos de luchas por derechos y justicia social.

En este sentido, es importante destacar que Panamá enfrentaba un importante déficit habitacional en ese momento, lo que exacerbaba las condiciones de vida precarias de la clase obrera.

La falta de viviendas adecuadas contribuía al malestar social y emocional, afectando negativamente la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente de la población afroantillana, que enfrentaba desafíos adicionales debido a la discriminación racial y a su condición de ser una minoría en un país extranjero. La presencia y los intereses estadounidenses en Panamá jugaron

un papel crucial en este contexto. Las políticas y acciones implementadas por las autoridades estadounidenses, especialmente en la Zona del Canal, tuvieron un impacto significativo en las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos.

Al expulsar primero a los panameños que históricamente habían vivido en el área que se convirtió en la nueva Zona del Canal, y luego expulsar de allí a los emigrantes que vinieron de 95 países distintos a trabajar en la construcción del Canal Interoceánico, se afectó aún más las oportunidades de la población de los barrios populares de la ciudad de Panamá, especialmente a la comunidad afroantillana. Este hecho, aunado a la culminación de los trabajos de construcción de esta magna obra en 1920, exacerbó las desigualdades sociales existentes.

Por lo tanto, comprender y analizar el Movimiento Inquilinario de 1925 desde una perspectiva social es fundamental para abordar las injusticias y desafíos que enfrentaron estos grupos en el pasado, así como para informar las políticas y acciones que se deben tomar en el presente para mejorar las condiciones de vida y promover la equidad social en Panamá.

Este estudio puede servir como un importante aporte para resaltar la importancia de comprender el pasado para enfrentar los desafíos del presente y construir un futuro más justo y equitativo para todos los ciudadanos.

1.6 Marco metodológico

Este estudio es de carácter documental y cualitativo se fundamenta en la necesidad de reorientar el pensamiento y profundizar en la comprensión del movimiento inquilinario de 1925 en Panamá que representó un grave problema y una realidad social importante en ese momento histórico.

En primer lugar, es crucial seleccionar el nivel de investigación adecuado para abordar este tema de manera exhaustiva y rigurosa, apoyándose en estudios previos, pero incorporando un enfoque global, que trascienda las fronteras nacionales.

Se requiere un enfoque que permita analizar en profundidad las causas, consecuencias y características del movimiento inquilinario, así como su contexto socioeconómico y político más amplio.

Además, se debe diseñar una metodología apropiada que permita recopilar datos relevantes de manera sistemática y objetiva. Esto puede implicar la revisión de fuentes primarias y secundarias, como archivos históricos, documentos oficiales, periódicos de la época, testimonios de testigos, entre otros.

La recolección de datos debe llevarse a cabo de manera cuidadosa y precisa, asegurando la fiabilidad y validez de la información obtenida. Una vez recopilados los datos, es esencial procesarlos de manera adecuada para extraer conclusiones significativas y relevantes.

Esto puede implicar el análisis de contenido, entre otros métodos, para obtener una comprensión profunda del fenómeno estudiado.

Este estudio radica en la necesidad de aplicar un enfoque riguroso y sistemático para investigar el Movimiento Inquilinario de 1925 en Panamá, con el objetivo de generar nuevos conocimientos y aportar al entendimiento de este importante evento histórico y social, que estremeció la estructura social y política de la sociedad panameña en los primeros años de la república.

Capítulo II

Marco Histórico y Conceptual

Capítulo II

Marco Histórico y Conceptual

2.1. Entre Perspectivas y Resistencias: La Lucha de Clases y la Experiencia Afroantillana en la Zona del Canal junto a los estadounidenses.

Durante el siglo XX, los países de América Latina experimentaron un proceso de transformaciones políticas, sociales y económicas significativas, y han sido el resultado de diversos factores y eventos que han marcado la historia de Panamá, las cuales estuvieron fuertemente influenciadas por los procesos políticos y económicos que tenían lugar a nivel mundial.

Como muestra en este período, la Guerra Fría ejercía una poderosa influencia sobre las relaciones entre las grandes potencias, especialmente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y el resto del mundo.

Este conflicto ideológico y geopolítico se manifestó en diversas esferas, desde la política exterior hasta la economía y la cultura, y tuvo repercusiones significativas en la configuración del orden mundial durante décadas.

Si bien es cierto, la globalización financiera de Estados Unidos, junto con las múltiples contradicciones que genera tanto a escala mundial como en el interior, se refleja con fuerza en América Latina.

En el mismo contexto, desde fines del siglo XVIII, los próceres norteamericanos visualizaron un futuro estrechamente relacionado con sus vecinos del sur, específicamente Hispanoamérica.

El dominio del mercado latinoamericano y la apropiación de sus recursos se constituyeron en objetivos estratégicos.

A partir de esto la política en el siglo XIX giró en torno al acceso a las rutas comerciales y al mantenimiento de la división entre las nuevas repúblicas.

De manera que, Washington mostró interés en los recursos naturales de la región para abastecer a sus industrias, incluyendo la mano de obra, y en el manejo de las relaciones financieras.

Estos sucesos globales no solo afectaron el desarrollo interno de los países latinoamericanos, sino que también moldearon sus relaciones exteriores y su posición en el contexto internacionales.

De esta manera, principios del siglo XX, Estados Unidos había consolidado su dominio en la región panameña y asumió el liderazgo en diversos campos, estableciendo una hegemonía significativa con la construcción del Canal de Panamá.

Referido a este contexto la economía de panameña se fundamentaba en las exportaciones, principalmente productos agropecuarios como el café, y las bananas, entre otros.

Este modelo económico, conocido como mono - exportador, generó una considerable riqueza en algunas regiones del país.

Sin embargo, también planteó importantes desafíos afectando, por un lado, la estabilidad de la economía que dependía en gran medida de que los países extranjeros continuaran comprando los productos latinoamericanos.

En el caso del Istmo de Panamá, los beneficios del crecimiento económico se distribuían de manera desigual entre la población ya que la oligarquía panameña y sus aliados extranjeros radicados en el Istmo concentraban cada vez más riqueza, al controlarla tierra,

los negocios y la producción, mientras que la mayoría de la población de los campos y ciudades se empobrecía.

Podemos decir que, en la década de 1920, Panamá experimentó una transformación significativa tanto en su paisaje económico como social, influenciado en parte por la integración global liderada por Estados Unidos y los desafíos locales como el problema habitacional.

Esté era testigo de la culminación de proyectos colosales como la construcción del Canal de Panamá, que atrajo a trabajadores de todo el mundo, incluidos inquilinos afroantillanos, en busca de oportunidades económicas.

Omar Jaén Suárez señala que: ... “No cabe duda de que el territorio es dominado por la ciudad. Ella organiza el paso transistmico, regula la distribución de energías y flujos económicos regionales, es la mayor plaza comercial y sede del gobierno central y de la administración pública.

La ciudad es además el principal intermediario en la transmisión jerárquica del poder entre los centros externos y el espacio panameño y fuerza central entre las relaciones comerciales”, (1978, pág. 323).

Suárez, nos explica que con la llegada de nuevas poblaciones del exterior se incide en el aumento demográfico de la época; sin embargo, el fenómeno migratorio será realmente significativo, fundamental para el crecimiento de la población panameña, durante el siglo XX, especialmente sus dos primeras décadas. Se refiere a la importancia de las migraciones internacionales.

Entendiendo la realidad vivida en el período en el que los problemas sociales, económicos y políticos se desarrollaron, cambiaron y experimentaron decadencia en la sociedad panameña, lo cual fue resultado de las luchas de los inquilinos de aquella época;

luchar contra situaciones difíciles con el alquiler, cambios en los impuestos a la propiedad urbana sobre la renta impuestos a los residentes de viviendas.

Los propietarios de estas casas decidieron trasladar los aumentos de impuesto a los inquilinos, lo que afectó principalmente a las personas, en su mayoría trabajadores de la Zona del Canal de Panamá de bajos ingresos, que vivían en estas casas de alquiler.

De acuerdo con Maloney, Gerardo el tamaño de la fuerza laboral se triplicó; para acomodar a los trabajadores se construyeron comunidades enteras que incluían viviendas, comedores, hospitales, hoteles, escuelas, iglesias, bodegas refrigeradas, clubes y lavanderías.

En la ciudad de Panamá se pavimentaron las calles y se instalaron sistemas de agua potable y alcantarillados. Hubo un tiempo en que aproximadamente la mitad de la fuerza laboral de veinticuatro mil hombres estuvo empleada en la construcción de edificios. (1989 pág. 9)

Michael Conniff, describe la situación en Panamá durante la era de la construcción del Canal. Oficialmente, las autoridades del Canal contrataron más de 31,000 hombres antillanos y algunas mujeres.

La realidad que hubo entre 150,000 y 200,000 hombres y mujeres durante ese período en Panamá, y alrededor de un tercio de ese número tenían empleo con el canal. Estas cifras son impactantes cuando consideramos que en 1896 la ciudad de Panamá tenía solamente 24,000 habitantes y el país entero aproximadamente 400,000. Por tanto, la migración antillana cambió sustancialmente la composición poblacional del Istmo.

Marcel Salamín Cárdenas, para citar unos de sus escritos sobre el proceso de desarrollo nacional del siglo XX, señala que la producción panameña se vio abruptamente interrumpida al imponerse el modelo transitista, por la intromisión extranjera que construyó

el canal, no para beneficio de los panameños, sino para el enriquecimiento de intereses foráneos.

Esto permitió que el capital extranjero se apoderara de nuestras materias

primas, de nuestro país, de nuestro mercado interno, controlara el comercio internacional de Panamá y en fin estrangulara, por así decirlo, la débil economía istmeña. (2017 pág. 142)

Por todo esto, los problemas habitacionales de las clases sociales, el agravamiento del colapso monetario, llevó al gobierno de Rodolfo Chiari que había heredado una situación difícil económica por las grandes inversiones de Belisario Porras y la inflación y la Primera Guerra Mundial mediante el establecimiento de gravámenes sobre trabajadores inmobiliarios para desarrollar fuentes adicionales de ingresos; los propietarios de estos bienes aprovecharían la oportunidad para aumentar los alquileres, a los niveles existentes, lo cual crearía, desigualdad entre la población, y afectaría desproporcionadamente a los más vulnerables.

Según Gerardo Maloney explica, tal como los franceses lo habían hecho años antes, el sitio lógico para buscar mano de obra eran las islas del Caribe. Sin embargo, al fracasar el esfuerzo del canal francés, muchos obreros afroantillanos unos 20,000 de ellos quedaron vagando en Panamá para ser repatriados por cuenta de sus propios gobiernos.

Esta experiencia dejó tanto a los gobiernos como a los obreros reacios a participar en el esfuerzo estadounidense. (1989, 10).

Como se sintió el impacto inmediato sobre la demanda de vivienda, se produjeron aumentos de alquileres y, en algunos casos, desalojos cuando no se disponía de recursos para aceptar los nuevos precios exigidos por los propietarios.

Esta avalancha humana trajo miedo e inestabilidad, pero no para los comerciantes.

Durante la construcción del Canal de Panamá entre 1904 y 1914, la empresa responsable de la obra del gobierno norteamericano contrató a casi 100.000

trabajadores extranjeros. A su vez, vinieron a Panamá a buscar oportunidades laborales en las ciudades terminales de Panamá y Colón.

La investigadora barbadense Velma Newton, en su *libro Los Hombres del Silver Roll*, aborda el tema de la emigración antillana hacia Panamá y otros destinos durante la segunda mitad del Siglo XIX y las dos primeras décadas del Siglo XX. Según sus investigaciones, uno de los motivos principales de esta migración, entre otros factores, fue la escasez de oportunidades laborales en las islas antillanas y los salarios notablemente bajos. (1995, 5-10).

Newton afirma que, para la mayoría de los emigrantes, los empleos ofrecidos en Panamá les brindaban la oportunidad de mejorar su situación económica. (1995, 137-139).

De acuerdo con su investigación, estos trabajos representaban una salidaviable ante la escasez de oportunidades y los bajos salarios en las islas antillanas. En referencia a la clase trabajadora que llegó a las costas de Panamá para participar en las obras del canal, se trataba de trabajadores “negros” reclutados por agentes de la Compañía del Canal, originarios de las islas del Caribe y luego bajo dominio francés, británico y holandés, porque habían demostrado su resistencia al trabajo.

En este sentido, cabe señalar que los trabajadores antillanos, que hablaban casi todo inglés y algo de francés, podían entender perfectamente a los empresarios estadounidenses.

Habría que resaltar ese sentido de propiedad de la lengua inglesa, lo que ellos trajeron como su bagaje cultural y rasgo distintivo, una propiedad que no quisieron compartir, no interactuó, y al mismo tiempo fue un signo de diferencia de clases, pues se consideraban superiores a los demás.

Este sentimiento de superioridad de los afroantillanos se manifestó en el racismo contra los panameños, lo que resultó en que experimentaran un trato discriminatorio por los estadounidenses; creo que contra la sociedad en general, incluso contra otros negros que no hablaban inglés.

En particular, los antillanos que se negaron a aprender español o hablar español, fueron criticados por intentar ser estadounidenses en lugar de panameños, debido a los vínculos del canal con el sentimiento nacional antiimperialista y antiamericano dirigido contra Estados Unidos. Como muchos antillanos hablaban inglés, los panameños los veían como una amenaza a la imagen nacional latinoamericana que querían promover.

Es decir, la oligarquía panameña de esa época quería promover la imagen de un país con hispanos que hablaban español.

Durante la creación de la nación panameña, los panameños intentaron reconstruir su imagen a partir de sus raíces latinoamericanas. Por ejemplo, cambiaron el nombre oficial de su moneda a "balboa" en honor al conquistador español del país, Vasco Núñez de Balboa.

Por tanto, muchos antillanos de habla inglesa, que constituían la mayoría de los inmigrantes caribeños, eran considerados aliados de Estados Unidos y no reflejaban la imagen nacional construida por la oligarquía panameña.

La imagen de los hispanos y de los blancos, que los nacionalistas buscaban propagar no

incluía a los inmigrantes afroantillanos, cuya presencia perturbaba a la oligarquía en Panamá.

Este sentido de superioridad de los afroantillanos, distinguidos por sus apellidos de origen anglosajón y su dominio del idioma inglés, formó una especie de clase obrera diferenciada en la operación del Canal de Panamá y sus puertos auxiliares, donde se transfirieron puestos de trabajo entre clanes antillanos.

En el mismo contexto, Biesanz nos habla de la población de origen antillano, a diferencia de la empresa estadounidense, que supo aprovechar la presencia antillana porque, “tenían gran demanda por su reputación en confiabilidad, habilidades y su conocimiento del inglés” (Biesanz, 1953, 248).

Si bien Wilson no estaba interesado en fundar/restaurar un estado, es importante señalar que su crítica estaba dirigida al estado romantizado de Panamá, cuya mentalidad de conquista basado en una “Una fe, un idioma y una raza”, ha sido el mayor obstáculo de la completa integración del negro antillano en la sociedad panameña...” (Wilson, 1975, 148).

Además, el idioma oficial de la Zona del Canal era el inglés, el de los trabajadores antillanos, frente al español de los panameños y otros trabajadores españoles y latinoamericanos. Esto significó para ellos una barrera idiomática, que les dificultaba la interacción con estos últimos que hablaban menos español, porque no podían articular lo que querían hacer o decir cuando llegaron a Panamá, lo cual generó tensiones con panameños y norteamericanos.

Esto derivó, a su vez, en desprecios y apodosos insultantes hacia los afroantillanos, generando conflictos raciales y culturales entre ambos grupos humanos.

Estas actitudes de desprecio y discriminación fueron alimentadas en la Zona

del Canal con la imposición de la segregación racial, establecida en esta área, siguiendo el modelo establecido en el Sur de los Estados Unidos.

Igualmente, las élites blancas panameñas alimentaban esta división al mostrar su desprecio hacia los negros caribeños establecidos en el Istmo.

Por lo tanto, las tensiones entre afroantillanos y panameños eran estimuladas desde arriba, porque esto dificultaba además la integración de ambos grupos y generaba competencia entre ellos por los escasos empleos existentes en la ciudad de Panamá.

Cabe señalar que estos trabajadores negros antillanos se sometieron voluntariamente al sistema de discriminación social laboral y racial, esclavitud voluntaria, implementado por Estados Unidos, el llamado Gold Roll y Silver Roll, en el que se pagaba a trabajadores negros monedas de plata y no blancos trabajadores monedas de oro.

En esta fase es importante señalar que, al finalizar las obras del canal en 1914, se desató un ataque a las condiciones de los trabajadores. Mientras tanto, el gobierno del Canal de Panamá anunció una reducción de los salarios de los trabajadores del oro.

En paralelo a la discriminación experimentada por los afroamericanos en los Estados Unidos, los líderes del movimiento obrero, mayoritariamente blancos, también mantenían actitudes subyacentes de inferioridad hacia los afrodescendientes.

Este fenómeno recaía en las condiciones ya precarias de los trabajadores afro-antillanos, llevándolas incluso a empeorar con el tiempo. A pesar de que el movimiento obrero buscaba proteger los derechos y mejorar las condiciones laborales justas y equitativas de todos los trabajadores,

afrodescendientes, en la práctica, las actitudes discriminatorias se manifestaban dentro de sus propias filas.

La desigualdad en el trato y las oportunidades dentro del ámbito laboral no solo reflejaban la segregación social y económica generalizada, sino que también profundizaba las divisiones dentro de la mano de obra extranjera.

Estas actitudes discriminatorias no solo eran injustas para los caribeños, ya que no solo debían enfrentarse a las estructuras de poder capitalistas de los norteamericanos; desafiar y cambiar estas condiciones racistas dentro de la ZonaCanalera, era contradictorio, ya que era un enclave de los Estados Unidos, dentrodel territorio panameño.

Es decir, la Zona del Canal de Panamá se estableció como una sociedad aparte, excluyendo a los panameños a pesar de su acceso físico limitado a la región canalera; esta peculiaridad marcó un área donde la segregación racial erapalpable, eran aceptados, aunque con ventajas restringidas, los trabajadores afroantillanos disfrutaban de ciertas comodidades, como el cobro regular desalarios, acceso a servicios básicos como tiendas, escuelas, hospitales y viviendas.

Nos explica la escritora Melva Lowe, que los sueldos de plata siempre eran más bajos que los de oro. Además, beneficios tales como viviendas grandes y amuebladas, licencia por enfermedad y vacaciones pagadas que incluían el pasaje a los Estados Unidos, todos estos beneficios estaban como parte de la planilla de oro. (2016, 65).

Estas ventajas, aunque inferiores a las otorgadas por los americanos, a los trabajadores blancos, destacaban en contraste con la situación general de la clase obrera.

Este escenario de privilegios limitados generaba envidias y resentimientos entre los panameños hacia los trabajadores afroantillanos. Mientras estos últimos obtenían algunos beneficios, la mayoría de los habitantes locales se veían marginados de tales oportunidades, profundizando las divisiones dentro de la comunidad panameña y alimentando un ambiente de desigualdad y discordia.

Dentro de la Zona Canalera se erigía las de tensiones raciales y socioeconómicas, donde la exclusión y los privilegios limitados delineaban las relaciones entre sus habitantes.

Desde entonces, y sobre todo a partir de la primera década del siglo XX, se registran cambios trascendentales en las estructuras sociales: desde 1920 a 1925 las capas medias se amplían y se ensancha notablemente la ciudad, razón que lleva a la élite a emigrar hacia las afueras, como señala Raúl Leis: ... “El crecimiento de los barrios populares, Calidonia, El Marañón y El Chorrillo y San Miguel, provocó el éxodo de las clases dominantes que se albergaban en el histórico barrio de San Felipe”.

La burguesía panameña, propietaria de los bienes inmuebles en los que habitaba mayor parte de la población, escapa así del hacinamiento del cual serían víctimas las personas en los barrios antes mencionados. Esto se incrementó con la construcción del Canal de Panamá, de esta manera, los sectores de El Chorrillo, El Marañón, San Miguel y Calidonia se transformaron en el conglomerado más adecuado para dar alojamiento y servicio a la creciente población que vino por los trabajos de construcción del Canal.

Este contraste entre los trabajadores afroantillanos y la población local resaltaba las complejidades de la discriminación y el acceso desigual a los recursos en una región marcada por la influencia extranjera y la desigualdad arraigada.

En este contexto, la autora, de este trabajo espera que los resultados finales

obtenidos representen un aporte sólido a las teorías que buscan explicar el problema en cuestión del Movimiento Inquilinario de 1925 y la dominación imperialista en Panamá, tomando como referencia aspectos necesarios para el progreso de la realidad historiográfica.

2.2. Bases Teóricas y Aspectos Conceptuales

Como respuesta a los objetivos presentados en esta investigación, es necesario enfatizar algunos aspectos que sustentan el marco conceptual. En ello se basa su desarrollo.

En otro orden de ideas, cabe señalar que Zubin y Magazines, citados por Fernández Blanco (2002), en su estudio de 1983, *The Effects of Social Environment on Mental Disorders*, enfatizan que:

Hacer, el estatus social, las redes de apoyo social, el ruido, la contaminación y el hacinamiento son variables que influyen en los efectos del estrés en las personas vulnerables.

La vivienda es una unidad que facilita el cumplimiento de un conjunto de funciones específicas para individuos o familias. Por lo tanto, no se puede seguir conceptualizando la vivienda como necesidad básica, es el espacio físico destinado al alojamiento de personas, ya sea de forma temporal o permanente.

Otro aspecto que no se debe dejar de considerar es el contexto en el cual se localizaban las viviendas de inquilinatos, de manera que como espacios fundamentales para la existencia del hogar se deben estudiar aspectos sociales.

En su libro Melva Lowe resalta: Las diferencias más notables eran las viviendas del antillano y las de los trabajadores blancos.

En esto sigue a Michael Conniff, quien explicaba que “las condiciones de vivienda para los obreros antillanos eran deplorables y la Comisión del Canal Istmico hizo casi nada para mejorar la situación.” (Conniff ,29-30).

Explica que las personas contratadas por el canal tenían el derecho de una vivienda no amueblada en la Zona del Canal, pero esto fue una proporción muy baja de los trabajadores. La mayoría de las barracas fueron construidas con espacios muy reducidos.

El alojamiento para hombres solteros incluía habitaciones de aproximadamente 20 metros cuadrados por persona. Algunos de estos hombres optaron por construir cabañas cerca de sus lugares de trabajo para vivir con sus familias y crear huertos familiares.

Por otro lado, la mayoría de los trabajadores alquilaban habitaciones pequeñas en las ciudades de Panamá y Colón. Desde estos lugares viajaron en tren hasta la Zona del Canal, donde cumplieron sus tareas diarias. Este acuerdo les concedió una mayor flexibilidad en términos de residencia y al mismo tiempo les permitió un fácil acceso a sus trabajos en el Canal.

Es muy significativa la importancia de la Casa Mueller (también conocida como Muller o Miller), construida en 1910 en el sector Calidonia de la Ciudad de Panamá, es un edificio de tres pisos que se destaca por la cantidad de familias que viven en sus departamentos y los negocios que allí operan, en la planta baja del edificio. Por esta razón, este inmueble se convirtió en un símbolo representativo del hogar de los trabajadores afroantillanos residentes en las ciudades terminales de Panamá y Colón.

Desafortunadamente, en 1973, la Casa Mueller fue demolida, causando una pérdida significativa para muchas personas, quienes pensaban que el diseño

arquitectónico simbólico de los obreros trabajadores afroantillanos de una época significativa y crucial en historia nacional había desaparecido.

En cuanto a las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora y su integración a la sociedad, es importante considerar su papel como parte del colectivo en la zona del canal, especialmente como ciudadanos extranjeros se consideran afortunados de tener la oportunidad de ser parte de una comunidad activa y unida en Zona Canalerías.

Sin embargo, a pesar de sentirse afortunados, hubo pocas mejoras en materia de vivienda. El gran número de residentes afroantillanos que participaron en la construcción del canal de ningún modo fueron alojados adecuadamente, lo que generó importantes desafíos en términos de alojamiento y calidad de vida para esta población trabajadora negra.

Olmedo Beluche, escritor y sociólogo panameño, en su libro *Diez años de luchas políticas y sociales en Panamá*, nos indica el decaimiento de la actividad económica al finalizar las obras de la construcción del canal en 1914; y se promueve una emigración forzada. Explica que la carestía habitacional generó situaciones de inestabilidad, expresadas en conflictos entre grupos sociales que habitaban en la ciudad.

George W. Westerman, escritor panameño de temas sociales, en su libro *La vivienda urbana de Panamá*, presenta algunas causas de la crisis habitacional de 1925; y ha enfocado profundamente el problema habitacional de la ciudad de Panamá. Westerman, señala que el rápido crecimiento de la población es una de las causas principales del problema habitacional; y lo relaciona con la falta de nuevos edificios para acoger tal aumento y reemplazar el gran número de casas de inquilinato.

Magela Cabrera Arias, arquitecta, en su libro *Crisis urbana y movimientos sociales* nos presenta un estudio sobre los efectos de la construcción del canal de Panamá, uno de los más importantes fenómenos urbanos en nuestro medio.

Explica las condiciones deficientes de las viviendas de alquiler y la desmedida especulación de los casa tenientes con los cánones de arrendamiento que llevó a los trabajadores a organizar un movimiento, que concluyó en enfrentamiento con el gobierno.

En 1925, era ya evidente la existencia de un severo problema habitacional en la ciudad de Panamá.

Alexander Cuevas, en su artículo “Movimiento Inquilinario de 1925”, publicado en *Revista Tareas*, hace un análisis histórico del Movimiento Inquilinario de 1925 y explica que ese fue un año convulsionado en extremo, tanto en el orden político como social; y es precisamente el año que incubó en su seno el primero y uno de los más grandes movimientos, y se refiere al movimiento inquilinario, su objetivo era sencillamente lograr mejores condiciones de arrendamiento para la clase proletaria.

Esta investigación se centra, no solo en los acontecimientos específicos que desencadenaron el Movimiento de Inquilinario de 1925, sino también en las fuerzas del protagonismo de los Estados Unidos que dieron forma a la realidad social y económica de los extranjeros, segregados durante la era de la construcción del Canal de Panamá y que luego fueron expulsados a los viejos caserones de madera en los barrios populares de la ciudad de Panamá.

Capítulo III

La Huella Afroantillana: Huelga de 1920, sus relaciones étnicas
condiciones de trabajo y su herencia en el Movimiento Inquilinario de
1925

Capítulo III

La Huella Afroantillana: Huelga de 1920, sus relaciones étnicas, condiciones de trabajo y su herencia en el Movimiento Inquilinario de 1925

3. 1 Trasfondo histórico de los Estados Unidos en Panamá y la experiencia de los afroantillanos durante la Construcción del Canal de Panamá

A finales del siglo XIX, Estados Unidos pasó de anexionarse territorios para colonizarlos a ocupar regiones para controlarlas política y económicamente y consideró al Caribe y Centroamérica como su propia esfera de influencia y a ejercer un control político y económico en Panamá.

De este modo, la construcción del Canal de Panamá consolidó el control estadounidense sobre la región y facilitó el acceso a América Central.

En el aspecto social el gobierno de los Estados Unidos se preocupó por fomentar la inmigración masiva de extranjeros a Panamá, esto trajo múltiples consecuencias entre ellas el cambio que se produjo con las estructuras sociales del país.

Los inmigrantes llegaron impulsados por el entusiasmo de mejorar su situación económica, cosa que no tenían en sus países de origen.

Dentro de este marco, los afroantillanos, eran en su mayoría eran, hombres libres contratados para la construcción del Canal por agentes reclutadores

autorizados de la Comisión del Canal de Panamá, con contratos formalizados por escrito y validados por las autoridades de sus países de origen, donde se especificaban todas las condiciones del trabajo a realizar.

Por este motivo, para los antillanos empezar una nueva vida en Panamá y la separación voluntaria de sus tierras y parientes, representó una promesa inimaginable de mejora económica.

Las evidencias anteriores demuestran que la construcción del Canal de Panamá (1904 a 1914) atrajo nuevamente inmigración antillana.

Westerman indica las causas a la superpoblación en las islas y a las condiciones extremadamente precarias en las Antillas. (1980: pág.19).

Por su parte demuestra, un estudio histórico sobre los procesos migratorios de esta población en el área del canal.

Mediante cifras, argumenta que el reclutamiento fue más exitoso en algunos casos que en otros; toda vez que la cantidad de migrantes entrantes era mayor para casos como el de Barbados. Junto a esto, señala que la discriminación racial abarcó múltiples esferas.

Nos revela en sus investigaciones la fase inicial y estudia las estadísticas salariales y la creación de las nóminas diferenciadas (Golden Roll y Silver Roll), pero también desde los mecanismos sanitarios y educativos que en la cotidianidad separan a los negros de los blancos.

En una segunda fase, Westerman señala la repatriación posterior a la finalización de las obras, indicando que debido al exceso de mano de obra, se agudiza el problema del desempleo, aun más si se considera que muchos antillanos se negaron a regresar a sus hogares y buscaban la manera de volver

cuando eran repatriados.

Por último, Westerman recorre las reivindicaciones a esta población en las que se le reconoce como constructora de la obra y el rechazo a la discriminación por cuestiones de raza u origen. (1999).

Lo anteriormente expuesto, manifiesta que la prosperidad de los años veinteno era compartida por todos los estadounidenses, ya que muchas personas, sobretodo afroantillanos e inmigrantes, seguían enfrentándose a la discriminación y la desigualdad en la zona canalera.

Desde este punto de vista, Maloney estudia la población antillana en las etapas inmediatamente posteriores a la terminación del canal. Aunque la investigación no se centra en lo migratorio, sino en los movimientos obreros de las décadas 1910 y 1920, hace una estupenda contextualización de las causas de la presencia de un nutrido número de antillanos a comienzos del siglo XX.

Según Maloney, el racismo es un problema estructural con expresión harto dramática durante la construcción del canal. Aparte del racismo manifiesto de diversos modos en la vida cotidiana, los antillanos sufrieron las inclemencias del trabajo y altas tasas de mortalidad por razones sanitarias y de realización de trabajos peligrosos. (1999).

También describe que las condiciones vividas por los migrantes antillanos serán la causa de las huelgas de 1916 y 1920.

En efecto, la década de 1920 fue una época de grandes cambios sociales, culturales y económicos en Estados Unidos. Los obreros afroantillanos, vivían en miserables condiciones de vida, no existía ningún tipo de legislación que los protegiera; por lo tanto, estaban expuestos a abusos patronales por parte de los

estadounidenses.

En primera instancia, los trabajadores del canal de Panamá, que sobrevivían en un régimen de apartheid, eran divididos entre obreros norteamericanos privilegiados, trabajadores locales y de otras nacionalidades que eran discriminados.

En representación de los trabajadores extranjeros, en su gran mayoría de origen antillano, se organizaron en logias, sindicatos y consejos cívicos con el fin de defender sus intereses, y se convirtieron en líderes de una minoría étnica en Panamá donde exigían mejores salarios y condiciones de trabajo en la zona del Canal de Panamá.

Newton argumenta que la segregación hizo que el contacto social entre los diferentes grupos, fuera de horas laborales, se redujera al mínimo. Aunque los trabajadores del rol de plata de diferentes nacionalidades tuvieran mayor oportunidad de intercambio social entre sí, “la religión y el idioma eran barreras que impedían la comunicación” (Newton 1995: pág.227).

En esto Newton coincidía con Westerman: a pesar de las diferencias culturales, que dificultaban la comunicación y, por ende, la solidaridad entre los grupos, Newton se refería exclusivamente a aquellos que residían en la Zona del Canal. Por otro lado, aquellos que no podían residir en la Zona, ya sea por cese de labores o por razones de preferencia y economía, habitaban en cuartos de alquiler en la periferia de Ciudad de Panamá, a menudo ubicados en áreas insalubres.

Newton agrega aspectos como las causas de la migración hacia el istmo desde las diferentes islas del Caribe, entre ellas la crisis interna que estas vivían y

la necesidad de muchos de sus habitantes de emigrar en busca de empleo y mejores salarios. Afirma que, el crecimiento poblacional desbordaba la empleabilidad en las islas y que al enterarse de los proyectos panameños, esta población salió masivamente en busca de empleo.

Como si fuera poco, estas condiciones variaban desde salarios mínimos, pocasalubridad, viviendas inadecuadas, comida insatisfactoria y enfermedades; enfrentando la discriminación y exhibieron el racismo fuertemente arraigado dentro de la sociedad panameña.

Estas últimas ideas tuvieron como indicio que dentro de la sociedad panameña, existían diferencias marcadas por las características físicas, inclusiveun análisis más cercano de la información disponible demuestra que los afroantillanos no fueron, en lo más mínimo, personas pasivas de las luchas de los trabajadores en la zona canalera, por mejores condiciones laborales; y que por elcontrario, estuvieron a la cabeza en la lucha por garantizar sus derechos, y entendían muy bien las razones por las que se los explotaban y se convertían en líderes, que iniciaron una ofensiva seria y decidida, basada en luchas y sacrificios,y comenzaron a convertirse en mejoras y conquistas de esos trabajadores y sus descendientes (Grannum de Lewis, 1979).

Otro elemento que debe ser tomado en cuenta es la regularidad con la que se hacía necesaria la introducción de más trabajadores afroantillanos en las construcciones del canal de Panamá.

De hecho, la evidencia presentada en esta investigación demuestra claramente que los afroantillanos no fueron seres pasivos que aceptaron las condiciones de trabajo injustas que fueron forzados a soportar. Además, este

entendimiento erróneo de la conducta del afroantillano produjo estereotipos y divisiones entre distintas poblaciones étnicas.

Al parecer, hasta cierto punto, la compañía de los Estados Unidos, logró su cometido.

No surgieron movimientos laborales interétnicos en la compañía, y las desventajas que se manifestaban hacia el trabajador afroantillano crearon fuertes resentimientos.

En forma similar, los resultados de la resistencia de los trabajadores negros se revelaron y resistieron la discriminación, pero generalmente escogieron medios de resistencia que no retaban de forma abierta al orden social.

De hecho, los afroantillanos fueron discriminados por los trabajadores y sus jefes norteamericanos debido a su color de piel y por ser considerados inferiores; al mismo tiempo, fueron segregados porque los panameños latinos los percibían como superiores, más educados y con mayor conocimiento, y por tanto preferidos por los contratistas norteamericanos y europeos.

Lo más sobresaliente, las empresas estadounidenses habían favorecido a la división entre blancos y negros porque cuando los trabajadores están divididos, se vuelven más débiles y menos capaces de hacer frente a los sindicatos estadounidenses.

Biezans (1955) establece que, “los panameños se refieren con orgullo a la naturaleza históricamente rebelde del negro nativo, y desprecian el respeto del afroantillano por la autoridad, llamándolo servilismo. El resentimiento hacia los chombos ha sido relacionado con el miedo a los yanquis [. . .]

Para recalcar, el afroantillano es acusado de fidelidad dividida. Se establece

que es inglés por nacionalidad y fidelidad, norteamericano por intereses económicos, y panameño únicamente por conveniencia.” (1955: 225; Énfasis en texto original)

Es decir, que los afroantillanos encontraron una fuerte oposición por parte de todos los sectores de la sociedad panameña debido a diferencias culturales e históricas, su capacidad de movilidad social ascendente y a la competencia “real o imaginada, en una economía dominada por norteamericanos blancos” (Biezansen Lowe, 1975: 45).

Considera Westerman, durante la construcción del Canal de Panamá y después de una inspección de las condiciones laborales en 1924, el secretario de guerra, John Weeks, estuvo de acuerdo con la visión ya existente de que los afro-antillanos [. . .] eran competentes para desempeñar puestos más altos que los del muy bajo nivel que se les asignaba, a los cuales poderosos grupos de ciudadanos de los Estados Unidos luchaban incesantemente por restringirlos” (1980: 28).

Entre tanto, los afroantillanos eran percibidos como poseedores de una cultura orientada al estilo de vida británico; ellos “no ‘se mezclaban’ con la población local, ya sea negra, blanca o mulata” y a menudo se veían a sí mismos como superiores “en cultura y refinamiento.”

Manifiesta Lewis,.... que los afroantillanos en Panamá “demostraron una seguridad personal, una calma que carecía de servilismo o arrogancia, además de una despreocupada firmeza” (1980: 35).

“Se encontró que los afroantillanos eran callados, generalmente honestos, de hablar suave y respetuoso como regla general, mostrando aptitud para aprender los rudimentos de varias ramas del trabajo para

los que se contrataban, y adquiriendo una cierta regularidad automática en el desempeño de sus labores.” (Bucklin en Westerman, 1980, 35).

Contrariamente a estas afirmaciones, considero que es engañoso y simplemente erróneo suponer que los afroantillanos no tienen conexión con el movimiento obrero.

Vale decir, había dos grupos de trabajadores claramente definidos en la Zona del Canal en ese momento, y el nivel de vida de los ciudadanos estadounidenses era igual al de la sociedad norteamericana, en los Estados Unidos; mientras que el nivel de vida de los antillanos era inferior, pero mucho más bajo, que el de la población norteamericana.

Por su parte, la agremiación sindical existía únicamente para los trabajadores norteamericanos del Gold Rol, sostenían una constante oposición a las reivindicaciones de los antillanos, pues los veían como rivales y no como compañeros de trabajo.

En definitiva, la administración del canal decretó un aumento de 2 centavos por hora para los obreros antillanos, pero ellos insistieron en un aumento de 7 centavos por hora, y a la vez presentaron un pliego de aspiraciones que incluía entre otras las reivindicaciones siguientes: un día laboral de 8 horas: tiempo y medio pagado por tiempo laborado sobre las 8 horas.

3.2. La Huella de la Huelga 1920 y su herencia en el Movimiento Inquilinario de 1925.

La experiencia afroantillana en Panamá muestra que la primera huelga ocurrió en 1880 durante la construcción del Canal Francés, seguido de huelgas en 1881, 1895, 1904, 1907 y 1920, la más impactante de las cuales fue la más impactante.

Omar Jaén Suárez expresa “algunos aspectos relevantes que conforman la situación de los

trabajadores antillanos y expresa el racismo de los norteamericanos con el Gold Rol y el Silver Rol, en el salario y las condiciones de la vivienda”.

Presento dos de las primeras disposiciones fundadas por los afroantillanos que buscaron, con diferentes consecuencias y alcances, hacerle frente a la discriminación racial.

En primer lugar, las condiciones de los trabajadores se agravaron a mediados de la década de 1920, con el fin de ser la principal tentativa que buscó resaltar los prejuicios a los que ha estado sujeto el negro en la zona del canal.

Si recordamos un incidente ocurrido durante la Huelga del Silver de Plata de 1920, distinguiremos que los Gremios Unidos de Panamá fueron la organización que se mantuvo solidaria y coherente con los huelguistas, un acto que demostró un nivel de madurez y solidaridad de clase muy propio.

En segundo lugar, se analiza el desempleo y el despido masivo de trabajadores de la plata por parte del Canal de Panamá en el mes de octubre de 1921.

El análisis de estas entidades ayuda a comprender los problemas y la manera de enfrentarlos por la mayoritaria comunidad negra.

Tal situación causó, como consecuencia, que los líderes y encargados políticos del grupo de los descendientes de los trabajadores antillanos y del resto de la comunidad negra, conformada por desempleados, domésticas, y prostitutas,

quienes continuaron con sus prácticas culturales, tales como realizar bailes y practicar las religiones de origen caribeño, vieran una oportunidad para cuantificarse y formular demandas de reconocimiento a su aportación en la formación del estado nacional panameño.

En este mismo sentido, el núcleo de esta formulación era su contribución, nunca reconocida según ellos, a la construcción del Canal de Panamá, un reconocimiento no otorgado debido a un supuesto racismo institucional.

Sumado a esto, la vivienda se convirtió en un grave problema para el grupo antillano.

Esto llevó al surgimiento de casas espontáneas llamadas casas brujas, debido a su surgimiento de la noche a la mañana; su proliferación originó las llamadas barriadas espontáneas.

Desde los inicios de la construcción del Canal de Panamá, los obreros inmigrantes antillanos, buscaron escapar del hacinamiento característico de las barracas donde eran alojados.

Este fenómeno incentivó el desarrollo de viviendas fuera de esos espacios, dando lugar a las denominadas casas de inquilinato. Estas edificaciones, muchas veces precarias y sobrepobladas, ofrecían condiciones de vida infrahumanas. Durante el período de 1920 a 1925, estas casas se convirtieron en una característica predominante del panorama urbano en la ciudad de Panamá, reflejando la desigualdad y las difíciles condiciones sociales de la época (Beleño, Joaquín, 1941, p. 60).

Además, los obreros antillanos en muchos casos tuvieron que vivir en barracas ubicadas en las ciudades de Panamá y Colón, barrios de obreros como: El Chorrillo, con gran presencia de afroantillanos anglófonos y francófonos; El Marañón, barrio de trabajadores de Barbados, Martinica, Guadalupe, Jamaica entre otros; Calidonia, San Miguel, y algunos

en las áreas de la Zona del Canal como: Balboa, La Boca, Pedro Miguel, Paraíso; en Colón Rainbow City, entre otros.

En este sentido, las diversas agrupaciones vivían en las llamadas casas de inquilinato, construidas de madera deplorable, con un solo servicio compartido por varias familias; es decir, completos hacinamientos.

De hecho, el principal intento, obrero en la Zona del canal de Panamá fue, el primer sindicato organizado por los afroantillanos fue la Asociación del Trabajador

de Plata (Silver Employee Association), que comenzó en 1917 y duró dos años.

De igual manera, después de esta huelga, los trabajadores antillanos continuaron laborando juntos, pero sin el auspicio de esta organización. Sin embargo, dos maestros afroantillanos de la zona, Preston Stoute y Samuel Innis, planearon una nueva huelga.

Aunque, esta huelga de 1920, duró una semana; quince mil trabajadores del rol de plata dejaron su trabajo bajo el liderazgo de Stoute e Innis. De hecho, secretario general Stoute declaró el final de la huelga.

Mientras que, el gobernador de la Zona del Canal de Panamá, Chester Harding, al recibir el pliego de aspiraciones de 14 puntos, respondió inmediatamente rechazándolo de pleno.

Así que, el 24 de febrero de 1920, la huelga más grande y extendida en la historia de la Administración del Canal, encabezada bajo el liderazgo de William Preston Stoute, un barbadense nacionalizado panameño, y Samuel Innis, bajo la organización de la Hermandad Unida de Empleados de Mantenimiento de Vías y Trabajadores de Talleres . A pesar de su magnitud, la huelga resultó en un rotundo fracaso, lo que llevó a la expulsión de centenares de familias de sus viviendas y sembró las bases de la futura lucha inquilinaria. Stoute fue arrestado y desterrado a Cuba, donde falleció el 4 de febrero de 1923, mientras que Samuel Innis fue deportado de la Zona del Canal y posteriormente se le permitió viajar a los Estados Unidos; aproximadamente 17,000 empleados se unieron al llamado a huelga y no asistieron a trabajar.

Por esta razón, la huelga inició principalmente en la ciudad de Colón, donde casi el 90% de los trabajadores detuvieron sus labores. Por lo tanto, el líder obrero William Stoute, al hacer el llamado a la huelga, solicitó a todos mantenerse en sus casas, que no se aglomerasen en lugares públicos y que evitaran toda violencia o conato de violencia.

Siendo así, los huelguistas viendo desvanecer toda posibilidad de éxito regresaron a sus puestos de trabajo finalizando la huelga.

Por consiguiente, en 1924 nació una nueva organización: la Asociación de Trabajadores Antillanos del Canal de Panamá.

Personajes, como Pascual Ampudia, con 43 años de servicio; Foster Bourne, con 25 años de laborar, y Edward Gaskin, educador y director de la escuela de la Zona del Canal, fueron expulsados por su justa lucha.

Por ejemplo, la familia de Pascual Ampudia, quien reside en Río Abajo, recuerda con lágrimas en los ojos el reclamo de su abuelo quien, sin jubilación ni pensión, falleció decepcionado por la falta de ayuda del gobierno nacional.

Además, el Sr. Foster Bourne, de 104 años, residente en Colón y el único sobreviviente de esas épocas de luchas, contempla los grandes salarios y planes de retiro de los canaeros. J. A. Zumoff. (2013), pág. 429

Recapitulando, la huelga de 1920 tuvo un profundo impacto en Panamá, ya que los trabajadores desplazados de sus hogares en la Zona del Canal fueron reubicados en la economía local. Esta situación fue aprovechada por los propietarios de viviendas, quienes incrementaron los precios de los arrendamientos, lo que perjudicó gravemente a los trabajadores. Al no recibir el salario que percibían en la Zona del Canal, los obreros se vieron aún más afectados por la creciente presión económica en el ámbito local.

Aquellos afectados por el alza desmedida protestaron, sembrando la semilla que condujo a la gran Huelga Inquilinaria de 1925 (Lewis, 1979, pág. 6).

Este evento marcó un punto crucial en la historia social de Panamá, donde los conflictos socioeconómicos alcanzaron una intensidad sin precedentes, revelando las profundas desigualdades entre los trabajadores y las clases propietarias.

La lucha por la justicia social y las condiciones de vida digna se intensificó, dando origen a movimientos de resistencia organizados, como la lucha inquilinaria de 1925, que se erigió como una respuesta directa a la explotación sufrida por los trabajadores desplazados y sus familias.

Este levantamiento no solo fue un grito contra los abusivos aumentos en los precios de alquileres, sino también un acto de reivindicación del derecho a una vida más justa y equitativa. La huelga no solo reflejó la creciente conciencia de clase, sino que sentó las bases para futuras luchas sociales en el país, impulsando a las nuevas generaciones a continuar la lucha por mejores condiciones laborales y por la justicia social, un legado que perduró en la historia del Panamá moderno.

La huelga de 1920, protagonizada por los obreros antillanos que trabajaban en el Canal de Panamá, marcó un momento crucial en la lucha por los derechos laborales y sociales de esta comunidad. Este movimiento, que surgió como respuesta a las condiciones de explotación y discriminación racial en las que vivían y trabajaban, no solo tuvo repercusiones inmediatas en el ámbito laboral, sino que también sembró las bases para otros movimientos sociales en los años siguientes. Entre estos movimientos destaca el Movimiento Inquilinario de 1925, que fue una respuesta organizada contra los abusos de los propietarios de las casas de inquilinato, quienes imponían alquileres exorbitantes y mantenían condiciones de vida deplorables. Este movimiento no solo contó con la participación de hombres, además, cabe destacar la activa participación de Antonia Espinosa, quien fue detenida en el parque de Santa Ana el 10 de octubre de 1925.

Su aporte fue esencial, ya que desempeñó roles fundamentales en diversos aspectos de la lucha. Por un lado, contribuyó significativamente a la organización de las protestas, asegurando la coordinación de las acciones colectivas. Y por el otro, se dedicó al cuidado

de las familias afectadas, brindándoles apoyo en un contexto de gran vulnerabilidad.

Asimismo, su compromiso se reflejó en la resistencia comunitaria, consolidando redes de solidaridad y fortaleciendo el espíritu colectivo frente a la adversidad.

3.3. Tendencias ideológicas

Fueron los extranjeros los que primeramente organizaron y lideraron las huelgas. Estos movimientos sociales la débil burguesía nacional ignorando que la oligarquía y el imperialismo eran los principales enemigos del pueblo.

"La falta de empleo, las prolongadas jornadas de trabajo y la creciente inseguridad en los centros laborales contribuyen al cambio de actitud de estas organizaciones, las cuales pasan de una inicial pasividad crítica a una acción más decidida y una participación activa en la mejora de su situación dentro del contexto de la sociedad en su conjunto. De este modo, los trabajadores comienzan a tomar conciencia del poder de sus propias acciones.

Por otro lado, influenciados por las difusas ideas anarquistas que provenían de los obreros europeos inmigrantes, y debido a la actividad de pequeños grupos de obreros socialistas, probablemente de origen norteamericano, fue gestándose entre los obreros locales una creciente conciencia de clase. Sin embargo, la no consolidación, de manera determinante, de estas ideas, dificultó un proceso más profundo de transformación.

En el aspecto económico se luchaba por las condiciones de trabajo, aumento salarial y el político se discutía sobre la conducción de la sociedad y el papel del gobierno panameño.

Según la postura que se adoptara frente a estos dos temas, los obreros antillanos se incorporaron a diferentes corrientes ideológicas, siendo el anarquismo la ideología dominante en sus inicios. Esta se difundió rápidamente entre los trabajadores gracias a la

labor propagandística de José María Blázquez de Pedro, quien estuvo estrechamente vinculado a la huelga y al movimiento de los Gremios Unidos y su organización.

En el año de 1921, se produce un hecho muy significativo para la historia del movimiento obrero istmeño: se crea la Federación Obrera de la República de Panamá. En el año anterior —en el mes de diciembre— se había elegido un Comité Central Ejecutivo, que se encargó de impulsar la organización de la Federación. Entre los elegidos para esta tarea está José M. Blázquez de Pedro. (Franco Muñoz, *Movimiento Obrero Panameño, 1914-1921* pág. 39.)

Es evidente que, dentro del cuadro de acción de la vida obrera istmeña, su participación es importante. Se ha sugerido que estuvo ligado a ciertos movimientos huelguísticos que se produjeron en la llamada Zona del Canal. Sin embargo, debió mantener contactos con obreros del área canalera, sobre todo

considerando la importancia que él le daba a la organización de los trabajadores y tomando en cuenta que allí se encontraba el destacamento más importante de la mano de obra en el Istmo.

Por lo tanto, no es extraño que José María se vinculara a los trabajadores emigrados que laboraban bajo la clasificación de Silver Roll, ya que entre ellos había españoles.

En 1921 fuera el grupo comunista que él encabezaba el que más defendiera a los antillanos en las discusiones dentro de la Federación Obrera de la República de Panamá cuando se propuso la deportación de los trabajadores antillanos en la construcción del Canal de Panamá.

Considerando esto, las huelgas de 1916 y 1920 se destacaron como hitos cruciales en este proceso de resistencia.

Sin embargo, en estos momentos de agitación laboral, las autoridades, respaldadas por el gobierno panameño en manos de la oligarquía, se convirtieron en aliados locales decididos a sofocar la creciente organización obrera. No dudaron en tomar medidas enérgicas para reprimir a los trabajadores y desarticular sus demandas.

Por otra parte, el papel del movimiento negro se distingue en el escenario ideológico por su lucha sindical y política. Además, tiene una estrecha vinculación con las leyes laborales de la década y con aspectos importantes de la lucha política y social de la clase trabajadora panameña.

A ese difícil panorama económico, se añadían crecientes fracturas sociales y étnicas.

La difícil integración de las poblaciones migrantes afrocaribeñas, en particular,

quedó manifiesta con la adopción, a partir de 1924, de una legislación discriminatoria en materia migratoria (Conniff, 1985, pp. 45-74; Reid Ellis, 2003, pp. 120-183).

Específicamente, en el movimiento inquilinario de 1925, dirigido por obreros que lograron fusionar los preceptos de la liga inquilinaria, se permitió el desarrollo de conflictos colectivos con extranjeros como Blázquez de Pedro. Blázquez trabajaba con grupos de obreros en su patria, lo que puso a prueba el vigor del nacimiento del sindicalismo panameño.

En resumen, el movimiento negro en Panamá estuvo estrechamente ligado a la lucha sindical y política, influyendo en las leyes laborales y movimientos sociales de la década, como el movimiento inquilinario de 1925, y colaborando con figuras internacionales como Blázquez de Pedro, quienes contribuyeron al desarrollo del sindicalismo en el país.

Para Gerardo Maloney el movimiento social negro tiene un hecho fundamental con Marcus Garvey y sus demandas contra la desigualdad y las exigencias de justicia y dignidad de la raza negra. "... es el movimiento internacionalista Negro de Marcus Garvey.

Marcus Garvey, el líder que transformó la década de 1910, dio voz a los 4 millones de negros del mundo, alzando un firme "basta" contra la explotación, la desigualdad y la opresión. A través del Movimiento UNIA (Universal Negro Improvement Association), fundado en 1916 en Panamá, Garvey promovió la justicia, la dignidad y el orgullo por la raza negra, rescatando sus tradiciones ancestrales. Su influencia se extendió por casi todo el continente, donde estableció filiales del movimiento.

Un dato notable es que William Preston Stoute, líder de la huelga de Plata en Panamá, también fue miembro de la UNIA, destacando la conexión entre la lucha obrera y la defensa de los derechos negros, igual que muchos obreros del Canal de Panamá." (Maloney: 1983, p.25).

Esta tendencia ponía en manifestación la acción colectiva, preferente directa. Para los Anarquistas la huelga general era el método más efectivo y se consideraba que la organización debía de tener un carácter económico y antipolítico. No se luchaba para lograr la conquista del poder político, sino para que los gobiernos políticos y jurídicos existentes, quedarán reducidos a funciones puramente económicas para estas personas. Se luchaba por la promulgación de leyes sociales protectora para estas gentes de escasos recursos.

En 1925, los comunistas ayudaron a organizar una huelga de alquileres en los barrios marginales de Ciudad de Panamá y Colón para protestar por los altos alquileres y las malas condiciones. Tanto los comunistas como los nacionalistas se beneficiaron de la creciente oposición a las fuertes presiones del imperialismo estadounidense en Panamá.

Estos grupos se distinguieron por las protestas urbanas debido a la naturaleza cambiante del gobierno de la época, que proporcionó a los inquilinos un nuevo y poderoso marco desde el cual articular sus quejas por el alto costo de los alquileres.

Entre los años 1925 las condiciones de vida en los inquilinatos y el monto de los alquileres suscitaron alzamientos populares conocidos como los Movimientos Inquilinarios, con saldo de muertos y heridos, y la intervención de tropas norteamericanas (Araúz 1996:153 a 158 y 201).

Los gobiernos panameños desarrollaron una estrategia excluyente para enfrentar la presencia de la nueva clase obrera. La acción colectiva por parte de los inquilinos, no solo buscó mejorar las condiciones de vivienda, sino también reducir su costo.

En medio de esta política, los afroantillanos permanecieron en gran medida al margen del desarrollo de un movimiento laboral unificado en Panamá. Muchos inmigrantes

caribeños negros abandonaron Panamá debido a esto, mientras que aquellos que permanecieron desconfiaron del radicalismo obrero.

Más allá de las experiencias negativas vividas por los afroantillanos tras la conclusión de las obras del Canal de Panamá, miles de trabajadores fueron desplazados, abandonados y privados de sus derechos pactados de repatriación, careciendo de medios visibles para volver a sus países de origen.

Esta situación exacerbó la presión psicológica derivada de la discriminación racial, afectando la percepción y las respuestas cotidianas de los trabajadores antillanos ante las adversidades en su entorno laboral.

Desde nuestra perspectiva, es crucial destacar dos elementos fundamentales en torno al proceso de invisibilidad: primero, la desarticulación del sentido de identidad individual debido a patrones racistas psicosociales y culturales, y segundo, la connotación política del racismo y la discriminación racial oficializada en las agendas gubernamentales, que contribuyó a la desaparición de las poblaciones negras no solo de las estadísticas, sino también prácticamente de la historia.

En lo que a vivienda concierne, se seguía el mismo patrón de desigualdad. A los norteamericanos se les alojó en las mejores y más confortables casas. A los europeos se les acomodó en las mejores barracas donde disfrutaban de cierta “comodidad”. Las barracas de los antillanos eran más degradantes.

El hacinamiento impulsó a muchos de ellos a edificar sus propias viviendas o chozas en el monte.

Es importante señalar que las estrategias de reducción de la población negra no solo respondían políticamente al interés de repatriarlos como "migrantes prohibidos", sino también a la exclusión de estos grupos de los registros estadísticos poblacionales.

Por ser considerada doblemente "extranjera" (tanto en la Zona como en Panamá) y por su carácter "transitorio", la fuerza numérica de esta población puede compararse con la efectividad de un ejército disperso y desorganizado.

No obstante, su verdadero poder residía en la organización y unidad, las cuales, sin embargo, fueron constantemente mediatizadas por las medidas restrictivas impuestas tanto en la Zona como en Panamá.

Estas medidas, al final de cuentas, se convertían en una eficaz arma represiva.

La deportación de los dirigentes más destacados, ante la debilidad e inexistencia de organizaciones obreras estables, fue restando calidad al movimiento, debido a la falta de continuidad en su liderazgo.

En cuanto a las luchas que se dieron a lo largo de estos dos períodos, en términos generales, se circunscriben a una mera lucha económica o reivindicatoria.

En el caso de los obreros locales, su participación en la contienda política se desarrolló bajo la férula de los partidos políticos de la burguesía, que se aprovechaban de la clase obrera en su conjunto para ponerla al servicio de sus propios intereses.

3.4. Figuras Clave de la Dignidad Obrera: Mujeres Panameñas y Extranjeros en la Construcción de las Luchas Sociales e Ideológicas del Siglo XX

Durante el siglo XX, comenzaron a manifestarse en Panamá diversas ideologías europeas como el socialismo, el comunismo y el anarquismo, en un contexto donde el movimiento obrero empezaba a consolidarse.

Estas corrientes, con propuestas que iban desde la reforma hasta la revolución o incluso la reacción, no solo inspiraron múltiples formas de organización y resistencia, sino que también generaron tensiones internas que terminaron fragmentando al propio movimiento de los años veinte.

Esta diversidad ideológica reflejaba las contradicciones sociales y económicas que atravesaban los sectores trabajadores, especialmente en espacios estratégicos como la Zona del Canal.

Esta complejidad ideológica reflejaba las contradicciones de clase que vivía la población trabajadora en la Zona del Canal, donde mujeres panameñas y obreros extranjeros desempeñaron un papel fundamental en la articulación de una conciencia social y política en transformación.

Desde 1922 hasta 1990, la dirigente obrera panameña Paula Jiménez jugó un papel clave en el desarrollo del sindicalismo nacional, ya que emprendió luchas constantes para sensibilizar a políticos, gobernantes y legisladores sobre las necesidades específicas de la mujer trabajadora. Gracias a ello, se lograron avances significativos en el Derecho Laboral, como las vacaciones, permisos remunerados y el fuero de maternidad. Asimismo, su participación fue fundamental en la creación y fortalecimiento de diversas organizaciones obreras —gremios, mutuales, sindicatos y asociaciones profesionales, con el fin de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores panameños.

Según Luis Navas: "...los trabajadores principiantes negros recibían 1.75 dólares al día y los experimentales, de \$2.50 a \$2.75. Los mecánicos blancos recibían \$5.00."5.

La discriminación en la forma de pago induce a una nueva huelga en abril de 1895. Ese mismo

año se produce una huelga de los empleados del ferrocarril.

El 28 de diciembre de 1924, se conforma el Sindicato General de Trabajadores, donde se destacan las figuras femeninas de Sara Gratz una polaca de tendencia anarquista, cuyo papel fue fundamental en la articulación de ideas progresistas dentro del movimiento. Su presencia marcó un ejemplo del compromiso de las mujeres en las luchas sociales de la época, ampliando la diversidad de voces en el proceso junto a Julia de Gámez.

Este sindicato de trabajadores, además de ser pionero en la organización obrera, fue clave en el surgimiento del Movimiento Inquilinario de 1925, ya que en su seno se creó la Liga de Inquilinos y Subsistencia. Durante las jornadas del 10 al 12 de octubre de 1925, la represión contra la clase trabajadora dejó heridos y numerosos detenidos, incluyendo a dos mujeres: Carolina Wallace de origen antillano y Antonia Espinosa panameña. A pesar de ello, los miembros encarcelados de la Junta de Inquilinos continuaron la resistencia, enviando comunicados para mantener viva la lucha. Ante la presión social, el Gobierno de Panamá recurrió al artículo 136 de la Constitución, permitiendo así la intervención militar de los Estados Unidos, cuyas tropas ocuparon el Parque de Santa Ana y el de Lesseps el 12 de octubre. Finalmente, la represión concluyó con más detenciones y asesinatos, evidenciando la alianza entre el poder extranjero y las élites nacionales contra el pueblo trabajador.

El Movimiento Inquilinario de 1925 en Panamá no solo fue una manifestación de lucha por mejores condiciones de vida, sino también un crisol de nacionalidades e ideologías que se unieron en torno a un objetivo común. Entre los protagonistas de este movimiento destacaron figuras de diversas procedencias y pensamientos políticos, reflejando la complejidad y riqueza de la lucha social en Panamá.

José María Blázquez de Pedro, considerado el principal inspirador del movimiento, era un anarquista español cuya influencia fue clave para la organización y la radicalización de las demandas. A su lado, su hermano, Martín Blázquez de Pedro, compartía la misma ideología anarquista, consolidando la participación de esta corriente en la lucha.

Desde Perú llegaron figuras como Luis Francisco Bustamante, Nicolás Terreros y Esteban M. Patlevitch, quienes, después de haber combatido contra el régimen dictatorial de Augusto B. Leguía en su país, se unieron con fervor socialista al movimiento en Panamá. A ellos se sumó el colombiano Carlos Manuel Céspedes Jr., también de inclinación socialista, reforzando el carácter internacional de la resistencia.

Entre los participantes del Movimiento Inquilinario de 1925 también se encontraban figuras como Manuel V. Garrido C. y Eugenio L. Cossani, quienes se destacaron como fervientes simpatizantes de las ideas socialistas.

Su entusiasmo por esta ideología añadió fuerza a las demandas del movimiento, consolidando una postura en favor de la justicia social y la equidad. Sin embargo, la diversidad ideológica dentro del movimiento era evidente, lo que dificultaba una clasificación rígida o uniforme. Esta heterogeneidad, que incluía anarquistas, socialistas y liberales, reflejaba más bien un frente amplio y plural, unido en torno a la causa común de combatir las injusticias sociales, antes que a una única corriente doctrinaria.

Entre los líderes nacionales, Domingo H. Turner se destacó como un liberal-socialista consistente, mientras que figuras como Diógenes de la Rosa, Gabina Sierra Gutiérrez, Manuel Lucio Rodríguez, Carlos Sucre C. y Samuel Casis aportaron una visión local que conectaba las luchas del movimiento con las necesidades y aspiraciones de la sociedad panameña.

La convergencia de estas personalidades y corrientes ideológicas reflejó el carácter plural del Movimiento Inquilinario, evidenciando que la lucha por la justicia social trasciende fronteras y diferencias políticas, uniendo a diversos actores en un esfuerzo común por la dignidad humana.

En nuestra investigación no hallamos registros en la prensa de la época que evidenciaran expresiones formales de los afroantillanos al Movimiento Inquilinario de 1925 refleja las complejidades sociales y políticas de la época, donde las divisiones de clase, origen nacional y percepción ideológica jugaron un papel crucial.

El carácter reivindicativo del movimiento fue opacado por las etiquetas de anarquista y

comunista impuestas por los propietarios y el gobierno, lo que generó temores y desconfianza, particularmente entre sectores como la pequeña burguesía panameña y las comunidades migrantes.

Este análisis subraya la necesidad de estudiar en mayor profundidad las dinámicas sociales que moldearon las interacciones entre los distintos grupos en Panamá, especialmente en eventos clave como la huelga de 1920 en la zona del canal y la huelga de los inquilinos de 1925.

Estas experiencias, aunque separadas en sus objetivos y participantes, ofrecen un marco para entender cómo las percepciones ideológicas y los intereses económicos influyeron en la respuesta de las comunidades y sectores sociales ante los movimientos de protesta, dejando lecciones importantes sobre las barreras para la solidaridad en contextos de lucha por la justicia social.

En 1925, ante las protestas del Movimiento Inquilinario que exigía mejores condiciones de vida, el gobierno panameño decidió invocar el artículo 136 de la Constitución, lo que permitió la intervención de tropas estadounidenses para "restablecer el orden público". Como consecuencia, el 12 de octubre, las fuerzas militares ocuparon espacios clave como el Parque de Santa Ana y reprimieron violentamente al pueblo, provocando detenciones, heridos y muertos. Este hecho evidenció la dependencia de Panamá frente a Estados Unidos y la represión contra los movimientos sociales.

Lejos de ser un conflicto exclusivamente panameño, el movimiento inquilinario de 1925 evidenció una diversidad étnica y cultural entre sus protagonistas, donde los inmigrantes antillanos aportaron experiencias previas de organización obrera adquiridas durante la construcción del Canal de Panamá y en las huelgas de 1920.

Estas influencias extranjeras ayudaron a radicalizar la protesta, conectando las luchas por vivienda con demandas más amplias de justicia social, reconocimiento étnico y derechos civiles.

Sin embargo, la participación extranjera también fue utilizada por los sectores conservadores y por la prensa oficialista para deslegitimar el movimiento, al asociarlo con el "desorden" y la "incitación externa", reflejando el racismo estructural y la xenofobia que permeaban la política de la época.

En conclusión, la presencia y liderazgo de inmigrantes, especialmente afroantillanos, fue clave en el desarrollo del Movimiento Inquilinario, convirtiéndolo en una lucha social multiétnica que desafió tanto al modelo económico de la oligarquía como a la visión segregacionista impuesta desde el poder.

CONCLUSIÓN

En suma, esta investigación ha resaltado la relevancia histórica del Movimiento Inquilinario de 1925 y de la huelga de 1920, los cuales constituyen hitos decisivos en la evolución social y política de Panamá. Ambos acontecimientos fueron expresión de un proceso de organización y resistencia protagonizado por diversos sectores populares, entre ellos los trabajadores afroantillanos, quienes enfrentaron con valentía las condiciones de desigualdad estructural impuestas por el modelo económico y social de la época.

Desde una mirada integral, hemos evidenciado cómo estos eventos no fueron actos aislados ni espontáneos, sino el resultado de un entramado complejo de factores socioeconómicos, raciales y políticos. Dichos factores confluyeron en la gestación de una conciencia colectiva que impulsó a los sectores más marginados a alzar su voz en defensa de derechos fundamentales como el acceso a una vivienda digna y condiciones laborales justas.

Asimismo, cabe destacar que la Liga de Inquilinos, pese a sus limitaciones organizativas, la represión estatal y la amenaza constante de desalojos, representó un espacio de articulación social para los sectores vulnerables.

A través de su accionar, no solo se visibilizaron las profundas carencias de las políticas públicas del momento, sino que se sembraron las semillas de una mayor conciencia ciudadana en torno al derecho a la ciudad y al impacto de las decisiones económicas sobre la población trabajadora.

De igual forma, la huelga de 1920, impulsada principalmente por obreros afroantillanos, constituyó un precedente fundamental para el Movimiento Inquilinario.

Este episodio demostró la capacidad de las comunidades racializadas para organizarse y resistir frente a las injusticias del régimen laboral y la discriminación sistemática, especialmente dentro del enclave imperialista de la Zona del Canal.

Por otra parte, es indispensable reconocer el papel de las mujeres panameñas y de los extranjeros residentes, quienes también contribuyeron activamente a las luchas sociales e ideológicas del siglo XX.

Las mujeres, muchas veces invisibilizadas por la historiografía tradicional, participaron como líderes barriales, organizadoras comunitarias, educadoras populares y portavoces de las necesidades familiares, en un entorno donde la precariedad de la vivienda y el empleo las afectaba de manera directa. Su rol fue clave en sostener redes de solidaridad y en promover demandas de justicia social desde una perspectiva de género.

Igualmente, numerosos extranjeros, en especial caribeños, latinoamericanos y europeos con formación política y sindical aportaron ideas, estrategias organizativas y marcos ideológicos —como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo— que nutrieron las movilizaciones urbanas y laborales.

Su presencia favoreció la circulación de discursos críticos y la construcción de espacios plurales de resistencia frente al poder colonial y oligárquico.

En definitiva, los movimientos sociales de las décadas de 1920 no solo marcaron el inicio de una etapa de mayor organización popular, sino que sentaron las bases para posteriores reivindicaciones en Panamá.

Su legado trasciende el momento histórico puntual, ya que contribuyó a formar una conciencia ciudadana crítica, participativa y diversa, en la que mujeres, afroantillanos y actores extranjeros jugaron un papel decisivo en la construcción de un país más justo y equitativo.

Concluyo esta investigación reconociendo que el Movimiento Inquilinario de 1925 y la participación de los extranjeros afroantillanos reflejan mucho más que episodios de protesta: constituyen verdaderos símbolos de lucha colectiva, dignidad y resistencia ante la exclusión social y el autoritarismo institucional.

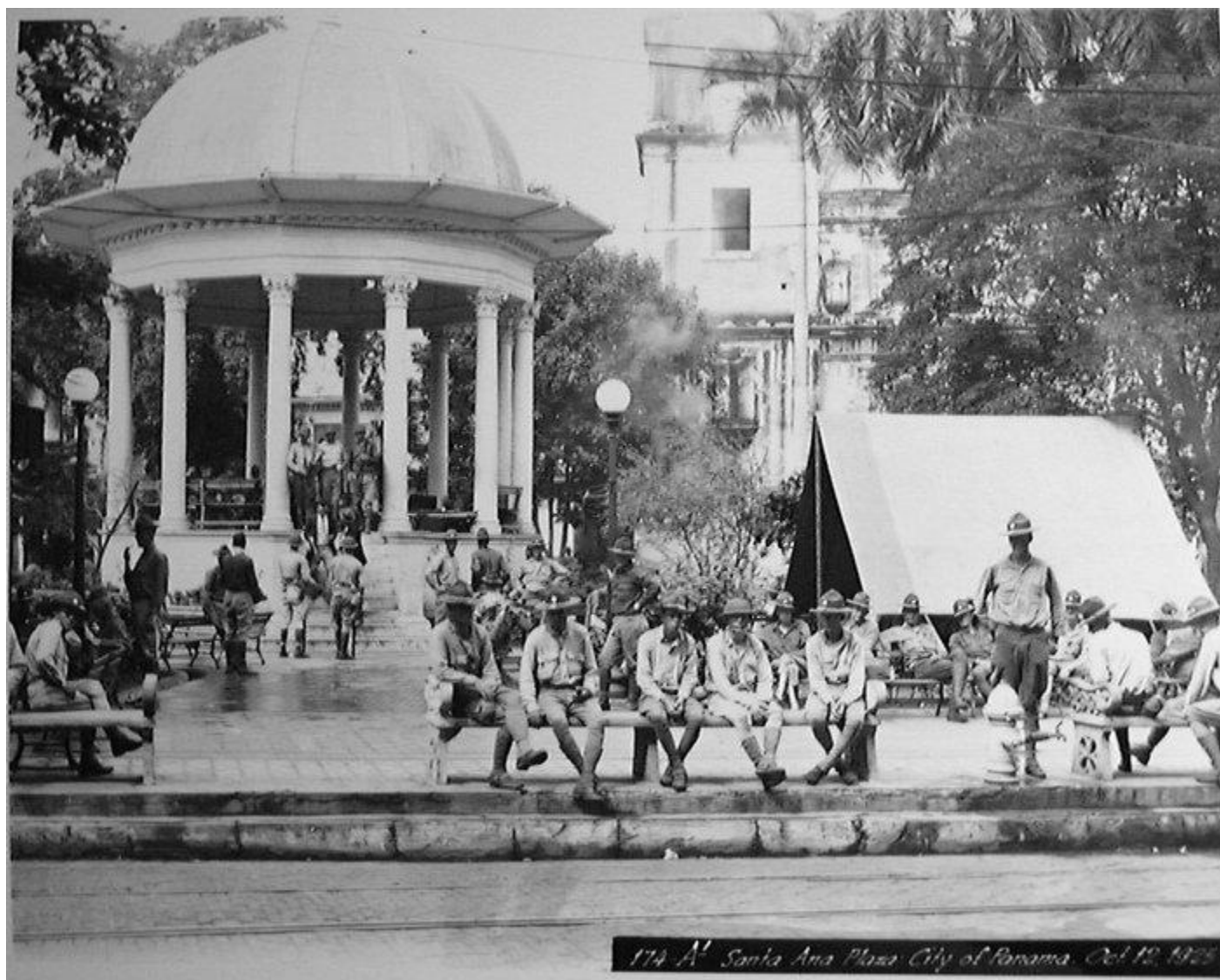
Estas experiencias, forjadas en el corazón de los barrios populares, demuestran que los cambios más significativos en la historia no siempre nacen desde el poder, sino desde las voces valientes de quienes, marginados y oprimidos, se atrevieron a imaginar una sociedad más justa.

A través de su organización, solidaridad y conciencia de clase, estos sectores dejaron una huella profunda en la memoria social panameña.

Hoy, su lucha histórica, nos impulsa a revisar nuestro pasado con una mirada crítica y comprometida, reconociendo que la construcción de la justicia social es una tarea permanente, en la que cada lucha grande o pequeña ha tenido, y seguirá teniendo, un papel fundamental en la Historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción de Canal de Panamá. Volumen 14. Foto 174 A. Imagen del Parque de Santa Ana y la calle C, en 1924.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Foto 174 A1. Imagen del Parque de Santa Ana y sus inmediaciones, ocupado por soldados de la Fuerza de Infantería de los Estados Unidos de América, acantonados en la Zona del Canal, el 12 de octubre de 1925, día en que intervinieron para sofocar el Movimiento Inquilinario.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Foto 174 A2. Imagen del Parque de Santa Ana y sus inmediaciones, ocupado por soldados de la Fuerza de Infantería de los Estados Unidos de América, acantonados en la Zona del Canal, el 12 de octubre de 1925, día en que intervinieron para sofocar el Movimiento Inquilinario.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Foto 174 A4. Imagen de la Calle 12, ciudad de Panamá, ocupada por fuerzas de la caballería de los soldados de la Fuerza de Infantería de los Estados Unidos de América, acantonados en la Zona del Canal, estacionados cerca del Parque de Santa Ana el 12 de octubre de 1925, día en que intervinieron para sofocar el Movimiento Inquilinario.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Foto 185 B. Imagen de una “Road Gang”, grupo de prisioneros que en los Estados Unidos de América y en la Zona del Canal de Panamá se les asignaba la tarea de trabajar en la reparación de carreteras. Esta foto de agosto de 1910 corresponde a un grupo de prisioneros construyendo la carretera entre Pedro Miguel y Miraflores.



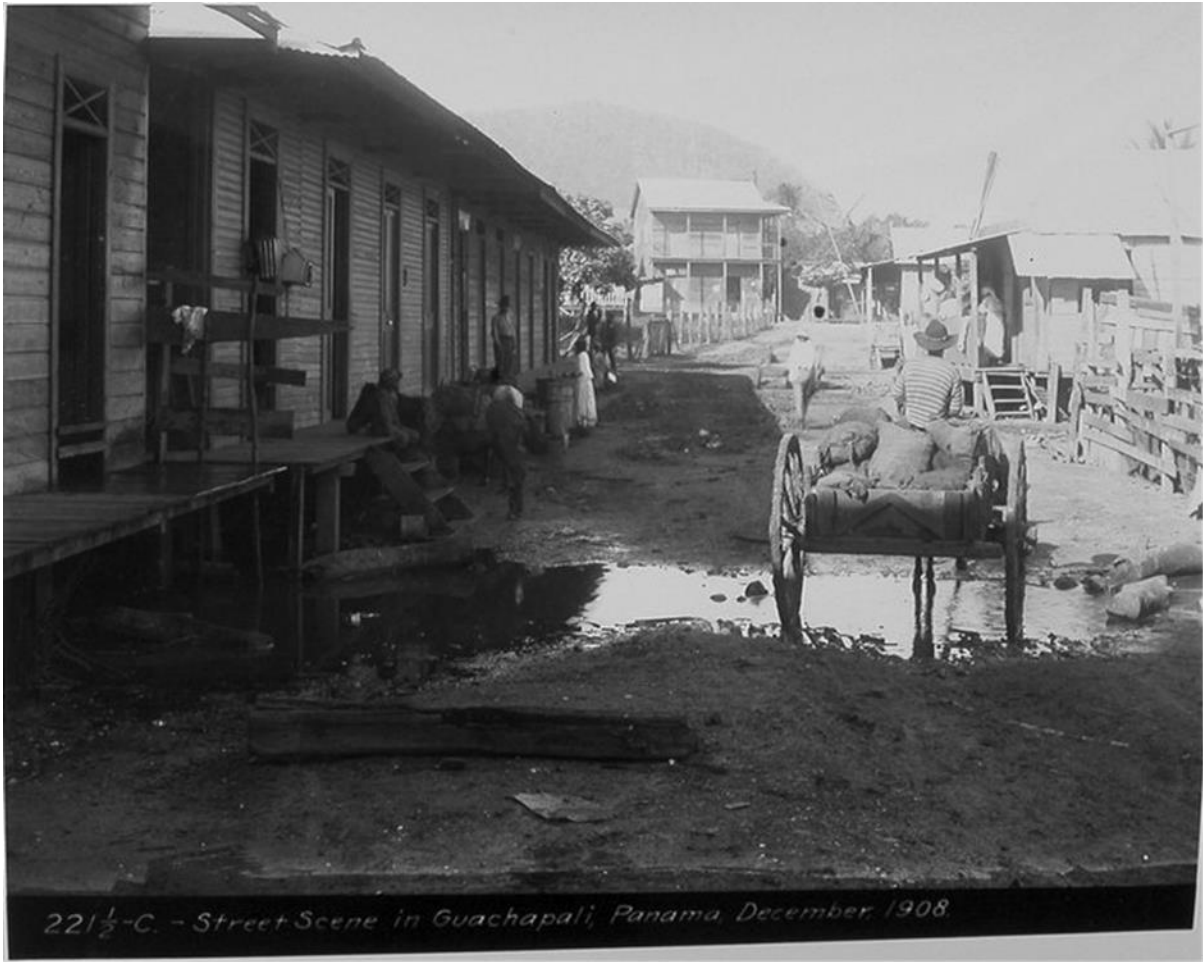
Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Foto 190 B. Imagen del Puente de Calidonia en 1916. Al fondo, una casa de inquilinato que predominaban en El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia, Marañón, y otros barrios populares de la ciudad de Panamá.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Volumen 15. Foto 221 1/2-F. Imagen de la calle en Guachapalí, ciudad de Panamá, junio 1911 1908, después de su pavimentación. A la izquierda, casa de inquilinato de dos pisos.



Autoridad del Canal de Panamá. Biblioteca Roberto F. Chiari. Colección de fotos de la Construcción del Canal de Panamá. Volumen 16. Foto 295. Imagen de Penitenciaría en Gamboa, Zona del Canal de Panamá, mayo 18, 1915.



221½-C. - Street Scene in Guachapali, Panama, December, 1908

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Memorias:

Memorias del Ministerio de Trabajo y Previsión Social y Salud Pública. Memoria del secretario de Estado en el despacho de Fomento y Obras Públicas Panamá, Imprenta Nacional. 1920-1925.

Documento del Archivo Nacional de Panamá:

El Sumario, en “*Averiguación de los hechos acontecidos en el Parque de Santa Ana en la noche del sábado 10 de octubre de 1925*”

Fuentes secundarias

Libros:

Arias Cabrera, M. (1993). *Crisis urbana y movimientos sociales*. Editorial Universitaria.

Biesanz, J. y Biesanz, M. (1993). *Panamá y sus gentes*. Editorial Universitaria.

Castillero Calvo, A. (1994). *La vivienda colonial en Panamá*. Biblioteca Cultural.

Conniff, M. (1985). *Black labor on a White Canal*. University of Pittsburgh Press.

Gandásegui, M. A., hijo (2002). *Las Clases sociales en Panamá*. CELA.

Grannum de Lewis, C. N. (1979). *Los trabajadores panameños de ascendencia antillana en la Zona del Canal de Panamá: Su situación social y económica*. CELA.

Gutiérrez, S. (1974). *Marginalidad y vivienda*. 3ª ed., Imprenta Panamá.

Guerrón Montero, Carla (2014). “Afro-Antillean Presence in the Latin American

- Melting Pot.” *In African Diaspora in the Cultures of Latin America, the Caribbean, and the United States*, editor Persephone Braham. Wilmington, DE: University of Delaware/Rowman & Littlefield, 29-45
- Diez Castillo, L. A. (1981). *Los Cimarrones y los Negros Antillanos en Panamá*. Impresora R. Mercado Rudas.
- Jaén Suárez, O. (1979). *La Población del istmo de Panamá del siglo XVI siglo XX*. Editorial Universitaria.
- Lasso, M. (2021). *Historias perdidas del Canal de Panamá. La Historia del Canal de Panamá contada por los panameños*. Crítica / Historia.
- Leis, R. (1979). *La Ciudad y los pobres*. Editorial CEASPA.
- Maloney, G. et al., (1982). *Memorias del Primer Congreso del Negro Panameño*. 1981, septiembre 10 al 13, Centro de Convenciones ATLAPA, Panamá. Impresora de la Nación.
- Navas, L. (1979). *El movimiento obrero en Panamá 1880-1914*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- García Bethancourt, P. (2019). *Estados Unidos y América Latina: La Política Exterior de Estados Unidos Hacia América Latina, siglos XVIII y XIX*. Chitré.
- (2020). *Panamá: Historias de Luchas, Jornadas Populares por la Reafirmación de la Soberanía Nacional*. Chitré.
- Rubio, Á. (1999). *La ciudad de Panamá: biografía urbana, funciones, diagnosis de la ciudad, paisaje, callejero*. Biblioteca de la Nacionalidad, Volumen 15 (reimpresión de trabajo publicado en 1950).
- Tomlinson Hernández, E. (1977). *El 10 de octubre de 1925, causas efectos*. Editorial Universitaria.

Torres, I. (2023). *Los inconformes* (1ª ed.). Programa Editorial Universidad del Valle. <https://programaeditorial.univalle.edu.co/gpd-gpd-los-inconformes-9786287566620-64775ccf475b4-64775ccf4762c.html>

Westerman, G. W. (1955). *La vivienda Urbana de Panamá y algunos de sus problemas*. Panamá. Editorial Universitaria.

Revistas:

Cuevas, Alexander. (1965). El movimiento Inquilinario de 1925. *Revista Tareas*, No.14, (marzo).

Berrio-Lemm, V. (2005). *Panamá: Tierra, gente, legado... centenario. Aproximación a las raíces del hombre panameño*. Ediciones del Istmo, Tomo IV 2005.

Zumoff, J. A. (2017). The 1925 Tenants' Strike in Panama: West Indians, the Left and the Labor Movement. *The Americas: A Quarterly Review of Latin American History*, 74: 4 (October): 513-46.

_____. (2013). Black Caribbean Labor Radicalism in Panama, 1914-1921. *Journal of Social History*, 47:2 (Winter): 429-57.

J. A. Zumoff. Radicalismo obrero del Caribe Negro en Panamá, 1914-1921. *Revista de Historia Social* vol. 47 núm. 2 (2013), págs. 429–457.

O'Reggio, T. (2006). *Between Alienation and Citizenship. The Evolution of Black West Indian Society in Panama, 1914-1964*. Lanham: University Press of America.

Publicaciones Periódicas:

El Tiempo (1925). “La opinión ajena”, 9 de marzo, 4.

El Tiempo (1925). J. Demóstenes López “Tribuna libre”, 17 de diciembre, 4

El Diario de Panamá, (1925). 12 de octubre, 1

Tesis:

Argüelles, V. (2111). *Crisis habitacional en la ciudad de Panamá en el periodo de 1920 a 1925*. Universidad de Panamá / Facultad de Humanidades / Escuela de Historia.